



CERÁMICA VIDRIADA ROMANA EN LOS CONTEXTOS ALTOIMPERIALES DEL CAMPAMENTO DE LEÓN (ESPAÑA)

Glazed Roman Pottery from Early Empire Contexts of the Legionary Fortress at León (Spain)

ÁNGEL ANTONIO MORILLO CERDÁN¹ , RUI MORAIS² , ROSALÍA DURÁN CABELLO³ 

(1) Dpto. Prehistoria Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense - Universidade do Porto. amorillo@ucm.es

(2) Faculdade de Letras. Universidade do Porto. ruimanuelmorais@gmail.com

(3) Dpto. Prehistoria Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense. roduran@ucm.es

RESUMEN:

El análisis de un importante conjunto de cerámica romana vidriada, procedente de diversos contextos altoimperiales del campamento de León, nos ha permitido llegar a conclusiones de tipo cronológico y productivo, algunas de ellas refrendadas a través de un análisis arqueométrico. Ha sido posible distinguir varias formas (skyphoi, kantharoi, cálices, ollas, botellas o jarras) que hemos podido adscribir a diferentes centros productores (Asia Menor, Campania, Lacio y, posiblemente, Hispania) y que cubren un abanico cronológico que se extiende entre el periodo augusteo y la primera mitad del s. II d.C. La mayor concentración de cerámica vidriada en las estratigrafías de León correspondería a los campamentos augusteo y julioclaudio de la legio VI victrix, disminuyendo notablemente a partir del establecimiento de la legio VII gemina en el 74 d.C.

Palabras clave: León, cerámica vidriada, arqueología militar, época altoimperial.

ABSTRACT:

The analysis of an important set of glazed Roman pottery, coming from different Early Empire contexts of the legionary fortress at León, has allowed us to reach chronological and productive conclusions, some of them endorsed through an archaeometric analysis. It has been possible to distinguish several types (skyphoi, kantharoi, calyces, pots, bottles or jars) that we have been able to assign to different production areas (Asia Minor, Campania, Lazio and, possibly, Hispania) that cover a chronological range between the Augustan period and the 1st half of the II century AD. The highest concentration of glazed pottery in the stratigraphic contexts in the city of León belong to the Augustan and Julio-Claudian Legio VI fortified military camp, decreasing considerably after the establishment of the Legio VII Gemina in 74 AD.

Key words: León, glazed pottery, military archaeology, Early Empire period.



CERÁMICA VIDRIADA ROMANA: CARACTERÍSTICAS Y CENTROS PRODUCTORES

Los recipientes cerámicos con revestimiento vítreo no fueron especialmente abundantes en época romana. Sin embargo, algunos talleres produjeron cerámica vidriada en verde, amarillo o acastañado, cuyo aspecto brillante y llamativo se inspiraba sin duda en los ejemplares metálicos. Los colores verdosos intentarían reproducir la pátina del bronce oxidado, mientras los amarillentos sugieren el bronce recién fundido (Balil 1969: 21; Maccabruni 1987: 168, cf. nota 9). De hecho, muchas piezas cerámicas presentan una coloración verdosa al exterior, la zona que se oxidaría más fácilmente en un ejemplar de bronce a la intemperie, mientras su superficie interna, la más protegida, es amarillenta de forma intencionada para sugerir el bronce recién fundido. Además de un buen efecto estético, el vedrío permite una impermeabilización de sus superficies, lo que hace muy adecuado este tipo de cerámica para el consumo de líquidos. Su calidad, al menos en un primer momento, debió convertir estas piezas en un producto de semilujo, muy estimado por estratos de la sociedad romana de cierto poder adquisitivo.

La cerámica vidriada constituye una producción que requería una tecnología bastante desarrollada. El vidriado de las superficies cerámicas se consigue aplicando al recipiente una mezcla de varias sustancias que vitrifican durante la cocción. El componente principal es la sílice, obtenido tanto de arenas cuarcíticas machacadas, como de vidrio reutilizado. El problema principal de la sílice es que funde a una alta temperatura, en torno a los 1500°C. Para rebajar la temperatura de fusión por debajo de 1200°C, que sí se pueden alcanzar en un horno romano, se añaden diversos fundentes, como óxidos de plomo, de estaño, de sodio o potasio. Para un vidriado óptimo es preciso mantener una tensión superficial de la película vítrea y una buena adhesividad a la pieza cerámica. Aunque la técnica de aplicación del revestimiento vidriado se documenta en recipientes cerámicos de Egipto y Mesopotamia desde los comienzos del III milenio, es a partir del s. I a.C., en la costa de Asia Menor, cuando diversos centros productores comienzan a emplear el óxido de plomo junto con la sílice en recipientes vidriados. Esto hacía más fácil la aplicación y permitía crear superficies vidriadas brillantes, transparentes e impermeables, mucho más adecuadas y atractivas para vajilla de mesa de calidad. En contrapartida, al alto

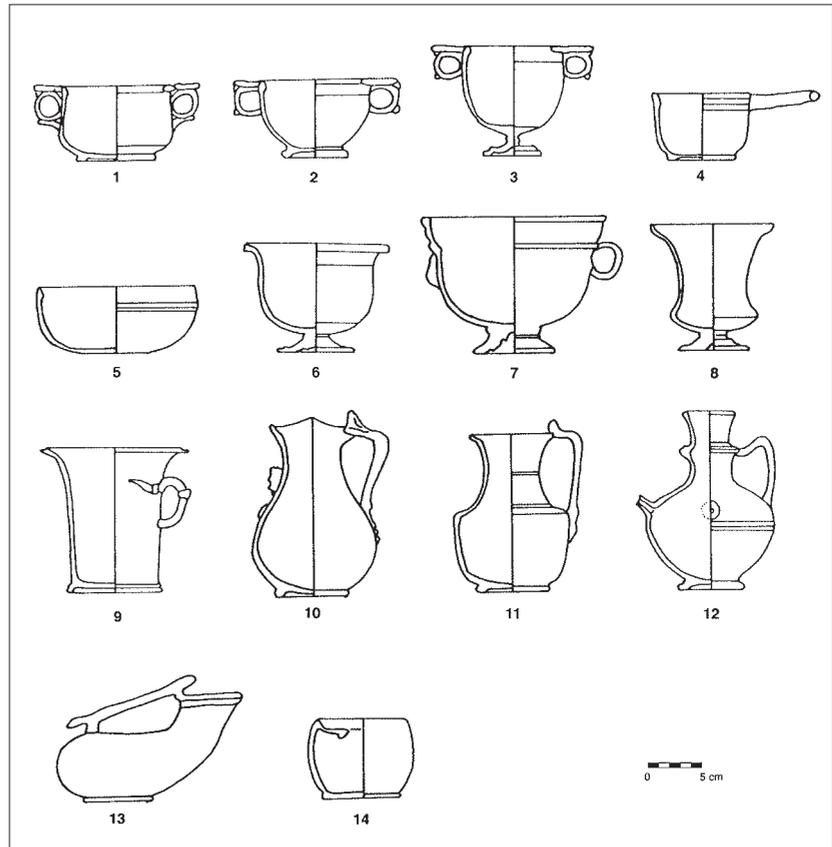
contenido en plomo, bajo ciertas condiciones ácidas, podría ser potencialmente tóxico (Ballardini 1964: 77-91; Sannazaro 2003: 423).

El proceso de fabricación de la cerámica vidriada ha sido analizado con detalle (Ballardini 1964: 77-91; Cuomo di Caprio 1985: 97-103 y 110-114; Hochuli-Gysel 2002: 305-307). Uno de los aspectos más destacados de la técnica es que implicaba una doble cocción. En un primer momento se elaboraba el vaso, bien a partir de un molde decorado, bien adornándolo posteriormente mediante punzones o a través de la técnica de barbotina. La pieza se somete a una primera cocción o bizcochado, con la temperatura del horno en torno a 1000°C. Después de ésta se aplica sobre la misma el esmalte vítreo y se somete la pieza a una segunda cocción en una atmósfera oxidante a temperatura más baja, en torno a 700°C. Las piezas solían cocerse del revés, como demuestran las concentraciones de esmalte vítreo sobre determinadas zonas del recipiente como el labio o el reborde en los ejemplares de Tarso (Hochuli-Gysel 1977: 109, 125; 2002: 306-307). La doble cocción ofrece un resultado mucho mejor, con una película vítrea más homogénea y diferente del cuerpo cerámico.

La fabricación mediante esta técnica se origina un poco antes de mediados del s. I a.C. en talleres de Asia Menor como Mytilene, Perge, Tarso, los alrededores de Esmirna y algún lugar del SO de Anatolia (Hochuli-Gysel 1977: 107-122 y 309-311; cf Morillo 2017: 394). Si bien dichas producciones se dieron a conocer a mediados del s. XX (Goldman 1950: 146; Jones 1950: 193), no se sistematizan hasta algunos años más tarde por Gabelmann (1974) y Hochuli-Gysel (1977), cuya obra tuvo mucha mayor repercusión.

La mayoría de los recipientes vidriados responden a formas de la vajilla de mesa, concretamente a recipientes para beber y servir líquidos (fig. 1). Dichas formas imitan las tipologías más habituales del repertorio de la vajilla metálica, como *skyphos* y *kantharos*, además de cálices. Otras formas como los jarros son mucho menos habituales. Hochuli-Gysel ha estudiado con detenimiento la inspiración de este repertorio morfológico en formas de la vajilla de plata y bronce, imitación que vendría acentuada por el vidriado brillante de su superficie en tonalidades cercanas a los originales metálicos. Una comparación con los grandes tesoros de vajilla argénteo, como Hildesheim y Boscoreale, permite ver su gran semejanza formal, que también se manifiesta en algunas decoraciones. Esta investigadora apunta incluso que la costumbre, que constatamos

Fig. 1: Tipología de formas de cerámica vidriada de Asia Menor. Forma 1 y 2: *Scyphus*; Forma 3: *Cantharus*; Forma 4: Cazo o trulla; Forma 5: Vaso sin asas; Forma 6. Cáliz; Forma 7: Crátera; 8: Crátera de cáliz; Forma 9: *Modiolum*; Formas 10-12: Jarros o *Oinochoai*; Forma 13: *Askos*; Forma 14: Tintero o *Atramentarium* (Hochuli-Gysel 2003).



en los tesoros argénteos, de tener en el ajuar doméstico dos piezas idénticas salidas incluso del mismo molde, se verifica asimismo en el caso de la cerámica vidriada, lo que plantea interesantes cuestiones en el ámbito de las costumbres relativas a las reuniones festivas de los estratos medios y altos de la sociedad romana (Hochuli-Gysel 2003: 307-309). No deja de resultar significativo que los recipientes metálicos de plata y bronce precisamente alcancen en época de Pompeyo una extremada calidad y refinamiento (v. Pirzio Biroli ed. 1990; Pirzio Biroli ed. 1991: 63).

F. F. Jones propuso hace años la identificación de estos recipientes con los *rhosica vasa* mencionados por Cicerón en su epístola *Ad Atticum* (VI.1.13), escrita a su amigo Ático mientras el orador era gobernador de Cilicia en el 51-50 a.C. (Jones, 1945). Cicerón alude al aspecto vítreo de las producciones fabricadas en el puerto de Rhossus, cerca de Tarso. La coincidencia de dicha alusión con el momento en que aparecen estas producciones en los contextos de Asia Menor constituye un argumento a favor de dicha sugerente hipótesis (Macca-bruni 1987: 170).

Diferentes analíticas han aclarado las características de las pastas y vidriados de estos ejemplares minorasiáticos (Hatcher *et al.* 1994; Tekkök *et al.* 2009). Desde sus talleres productores en la costa de Asia Menor, los recipientes vidriados se difunden por todo el Mediterráneo, alcanzando Italia y las provincias occidentales a partir de mediados del s. I a.C., aunque su momento de mayor auge se corresponde con la primera mitad del s. I d.C., cesando su producción aproximadamente a mediados de dicha centuria. Es posible que la llegada de estas producciones esté asociada no solo a una demanda específica, sino también al comercio de otras mercancías como el vino del Egeo, transportado en ánforas, o la llamada *sigillata* oriental (Morillo 2017: 397).

Su presencia en los mercados occidentales provocó la aparición de talleres que imitaron dichos recipientes y que los adaptan paulatinamente a los gustos regionales, reduciendo el repertorio de formas e introduciendo otras nuevas como el *rython*, el *askos* y el anforisco, junto a un repertorio cada vez menos refinado y utilitario, como tazas, boles, platos, jarras, ollas, etc.

Aunque todavía está por estudiar adecuadamente, la abundancia de recipientes de este tipo y las características de sus pastas, con abundantes minerales volcánicos, permiten apuntar que determinados talleres, bien oficinas que realizaban otro tipo de cerámica, o bien especializados, también fabricaron cerámica vidriada en Campania o Lacio desde finales del s. I a.C. y a lo largo de la siguiente centuria (Soricelli 1988). Entre los lugares donde pudieron funcionar dichos talleres se encuentra el gran centro productor de Puteoli (Pozzuoli) (Hatcher *et al.* 1994: 446; Gioia 2006: 139-140). En estos talleres se verifica por primera vez la introducción de la lucerna entre los ejemplares vidriados, algo que intuyó Loeschcke (1919: 35-36) y que se ve confirmado actualmente (Morillo 2017: 410).

La concentración de estas exportaciones en el área N de Italia, en torno al valle del Po y del Ticino, llevó a Hochuli-Gysel a plantear la existencia de una fabricación que imitara los productos orientales originales en esta zona (1977: 137-142), hipótesis discutida por Gabelmann, que consideraba, en ausencia de pruebas decisivas, más adecuado considerar como fabricados en Tarso los ejemplares hallados en el N de Italia que apenas se distinguían de las producciones minorasiáticas (Gabelmann 1974: 268; 1979: 681-682; cf. Maccabruni 1987: 170). La cuestión parece afectar especialmente a los recipientes del Grupo 3 de Tarso (Gohier 2018: 50). Las diferencias estilísticas de muchas de las piezas noritálicas, que presentan variantes sobre las microasiáticas originales, no se han visto refrendadas por analíticas que confirmen esta procedencia del valle del Po, apuntando más bien, por la presencia de minerales volcánicos en su composición, que nos encontramos ante ejemplares con pastas propias de Campania o Lacio (Hatcher *et al.* 1994: 446-449). Sin embargo, Maccabruni ya apuntaba la posibilidad de una imitación noritálica posterior, tal y como se había constatado una producción a molde de cerámica vidriada en el ámbito de los talleres de cerámica de paredes finas del círculo de Aco. Para dicha autora existen diferencias estilísticas y morfológicas que podrían sostener esta hipótesis (Maccabruni 1987: 170-171). A partir de los hallazgos en necrópolis padanas, se ha identificado una producción noritálica diferenciada, surgida en las primeras décadas del s. II d.C., que se prolonga hasta el s. III d.C. (Maccabruni 1995: 51).

Otros talleres de cerámica vidriada surgen en época augustea en la Galia Transalpina al calor de las importaciones de cerámica de mesa. Las primeras producciones se verifican en los centros precoces de tradición itálica de Saint-Romain-en-Gal, de Lyon, Loyasse, y sin duda en La Muette, donde

aparecen en compañía de los vasos tipo *Aco* (Desbat 1986; 1986b; 1995; Gohier *et al.* 2016; Gohier 2018: 65-73). Diferentes talleres en los que se fabrica este tipo de cerámica surgen asimismo en el centro de la Galia entre el 40 y 80 d.C. (Lezoux, Vichy y Saint-Rémy-en-Rollat), perdurando hasta el s. II d.C. (Vertet 1986). Su difusión es muy amplia, alcanzando el N de la *Gallia*, *Germania*, *Raetia* y *Britannia* (Symonds y Wade 1999; Vilvorder 2010: 288-289). Otros talleres, cuya producción no parece ser muy elevada, se han identificado en Colonia (Höpken 1999) y, posiblemente, en Staines, cerca de Londres (Arthur 1978).

En el área lacial se ha verificado la existencia de otra producción que arranca desde el periodo flavio (Martin 1992 y 1995; Lusuardi Siena y Sannazaro 1991; Biagini 1992; Sannazaro 2003; Porcari *et al.* 2010; cf. Morillo 2017: 406-407). A pesar de la semejanza de pastas, con minerales volcánicos, sus rasgos productivos, como el empleo del torno en su fabricación, el vidriado opaco y el repertorio morfológico de uso común, las alejan mucho de la cerámica vidriada tirrénica de la primera mitad del s. I d.C. Su difusión se concentra en Roma y su entorno, alcanzando otras regiones del Mediterráneo Occidental como la costa del Tirreno, Liguria, el S de la Galia, Cerdeña y las costas de la península Ibérica, alcanzando incluso el litoral lusitano y Gran Bretaña (Sannazaro 2003: 425). Las producciones laciales de este tipo se mantuvieron hasta comienzos del s. IV d.C.

Por otra parte, aunque aún no está tampoco avalada con datos arqueométricos, resulta evidente la existencia de producciones hispanas desde finales del s. I d.C. y durante las siguientes centurias. A partir de rasgos peculiares afines a los de la *terra sigillata* hispánica, Paz Peralta ha propuesto la existencia de una limitada fabricación hispana asociada a los talleres del valle del río Najerilla, en el entorno de Tritium Magallum (Paz Peralta 2008: 491-492). Sin embargo, por el momento este autor ha dado a conocer escasos recipientes de esta supuesta producción, aún por definir y tipificar correctamente. De cualquier forma, en los contextos riojanos son muy frecuentes ejemplares con pastas beige y un vidriado exterior verde claro opaco. Su abundancia apunta a la existencia de una producción local aún no tipificada (v. Morillo 2017: 419-421). López Mullor planteó asimismo la existencia de talleres en la Bética dedicados a este tipo de producción durante el s. I d.C., asociada a recipientes de paredes finas (López Mullor 1981: 204). Recientemente se ha apuntado la existencia de una producción en Emerita Augusta a finales del s. I d.C.-comienzos del s. II d.C. (Bustamante y Sabio 2016) (fig. 2).

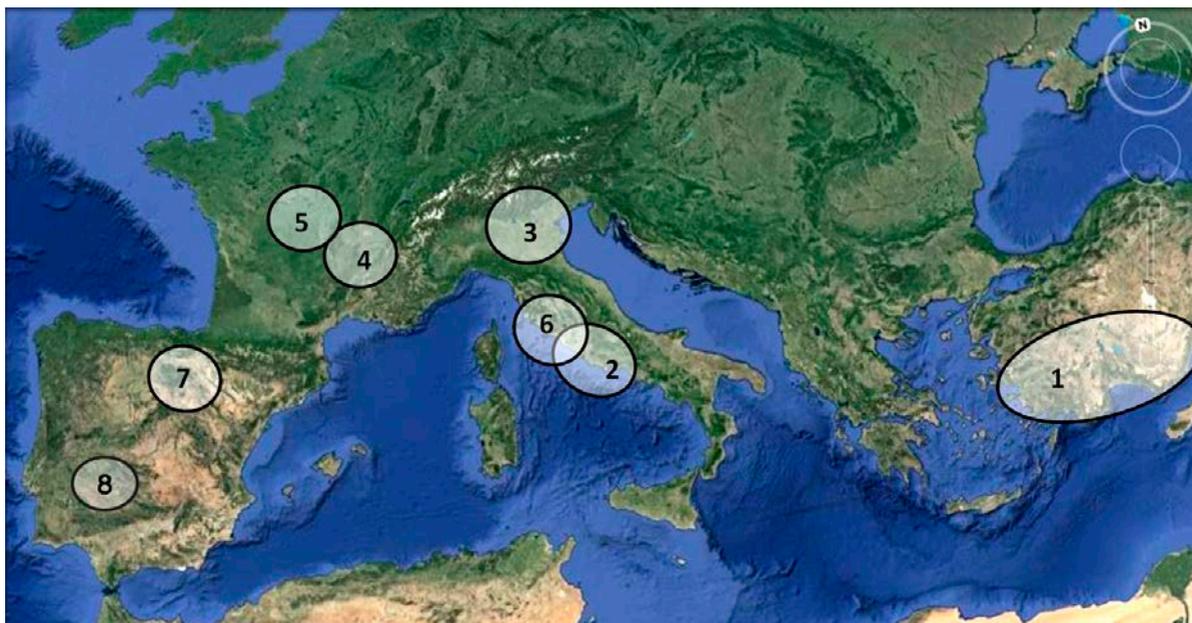


Fig. 2: Áreas productoras de cerámica vidriada romana y cronología: 1. Costa de Asia Menor (mediados s. I a.C.-mediados s. I d.C.); 2. Campania-Lacio (primera mitad del s. I d.C.); 3. N de Italia (comienzos del s. I d.C.-s. III d.C.); 4. Lyon (Primera mitad del s. I d.C.); 5. Centro de la Galia (40 d.C.-s. II d.C.); 6. Zona Lacial (época flavia-s. III d.C.); 7. Área de Tricio-Meseta superior (ss. II-III d.C.); 8. Emerita Augusta (finales s. I-comienzos s. II).

TESTIMONIOS DE CERÁMICA VIDRIADA ROMANA EN LA PENÍNSULA IBERICA

Si bien la cerámica vidriada romana no parece ser muy abundante en las provincias hispanas, el avance de la investigación durante los últimos veinte años ha permitido constatar que dichos recipientes se encuentran repartidos, en cantidades reducidas, por toda la Península. Son materiales que en su mayoría han llegado en estado muy fragmentario o habiendo perdido el vidriado, lo que ha llevado a confundirlos en ocasiones con recipientes medievales, puesto que la técnica del vidriado romana apenas era conocida y valorada por la investigación. Muchos materiales, depositados en museos y colecciones, deben permanecer todavía inéditos.

Si en los años ochenta del s. XX estos recipientes parecían concentrarse en la costa catalano-levantina y las islas Baleares, además de los valles del Ebro y el Guadalquivir, y la costa lusitana (v. Alarcão 1976; Serrano Ramos 1979; López Mullor 1981; Amaré y Martín Bueno 1989; Beltrán Lloris 1990), hoy en día su difusión alcanza incluso las regiones septentrionales de la península Ibérica, tal y como ya hemos apuntado en una reciente aproximación (cf. Morillo 2017: 414-423). Sin duda las

publicaciones que mayor repercusión tuvieron entre los investigadores hispanos fueron las del recientemente desaparecido López Mullor sobre la villa de Torre Llauder (López Mullor 1978; 1980; 1981), cuyo repertorio tipológico se convirtió en una referencia.

Hoy en día, los principales problemas que tenemos para abordar el estudio de estos materiales son, por una parte, la ausencia de contextos estratigráficos definidos, particularmente en las publicaciones más antiguas, más preocupadas por el valor “artístico” de este tipo de piezas, algo que, afortunadamente, va superándose. Recientes publicaciones, como las de los materiales de Pollentia (Chávez Álvarez *et al.* 2008), confirman la presencia de estas cerámicas desde las primeras décadas del s. I d.C. hasta mediados-finales del s. III d.C.; la segunda dificultad para analizar la presencia de este material en los contextos hispanos deriva de la dificultad de apuntar hacia regiones o centros concretos de fabricación. Las atribuciones a partir de la calidad o rasgos estilísticos de las piezas, son hipótesis de trabajo que deben ser confrontadas en la medida de lo posible con los correspondientes análisis arqueométricos. Hace 20 años se dio a conocer el primer estudio arqueométrico (Pérez Arantegui *et al.* 1996). En éste se proponía la procedencia a partir de unos

talleres itálicos indeterminados de la mayor parte de las pastas calcáreas de la cerámica vidriada peninsular, mientras las no calcáreas vendrían supuestamente de los talleres de Lyon, cuya existencia acabada de ser conocida. Algunos años más tarde, Paz Peralta, reinterpretando los datos de Pérez Arantegui *et al.*, apunta que el lugar de procedencia de las pastas calcáreas sería el N de Italia, mientras las no calcáreas provendrían o bien de la *zona inferior de Italia* o bien del taller de Loyasse (Lyon) (Paz Peralta 1998a). Sin embargo las producciones lionesas parecen ser muy reducidas y de corto radio (Desbat 1986; 1986b; 1995).

Ambos análisis no contemplan la presencia de ejemplares originales minorasiáticos y centroitálicos en Hispania durante el s. I d.C., lo que es difícil de entender. Hochuli-Gysel (1977: 120, fig. 31) atribuía al taller de Tarso varios ejemplares hallados en la península Ibérica y ya publicados en su momento como minorasiáticos (Alarcão 1976: 39-42, lám. XXXII; Horta Pereira 1070, 49-54, lám. II, 3). Esa opinión era compartida, en aquel momento, por la mayoría de los especialistas occidentales (Alarcão 1975: 100-102). Pero no podemos olvidar que durante los años setenta del s. XX se desconocían todavía las producciones centroitálicas. En panorama actual de la investigación es bien distinto. Un reciente estudio publicado sobre los recipientes romanos vidriados en la Galia meridional confirma la prevalencia en esta región de importaciones minorasiáticas y de Italia desde finales del s. I a.C. hasta el mediados de la siguiente centuria (Gohier 2018: 30-33 y 50-51), panorama que no debe ser muy diferente al de Hispania, aún por completar con datos científicos concluyentes como los que tratamos de avanzar en este trabajo.

Como ya hemos indicado más arriba, aún está por calibrar convenientemente la difusión real que alcanzaron las producciones hispánicas de cerámica vidriada, en particular las riojanas. Serán precisos análisis arqueométricos para distinguir dichos talleres respecto a los centroitálicos, que conviven en los mismos contextos estratigráficos.

Por lo que se refiere a las lucernas vidriadas, comparten con el resto de los recipientes de este tipo tanto su escasez como su amplia dispersión (Morillo 1996; Morillo 1999: 85-87). Tanto la variante formal identificada (Loeschcke III con grandes asas plásticas), como las características de su barniz, idéntico al de los ejemplares campanos, además de sus asociaciones estratigráficas confirmaría su importación de los talleres centroitálicos

durante las décadas centrales del s. I d.C. En este caso la ausencia de la lucerna en el repertorio minorasiático facilita sin duda su identificación como campana. La presencia de un segundo tipo de lucernas (tipo II), correspondientes a ejemplares de disco de las variantes Dressel 20, 27 y 28, y con un barniz muy diferente, muy semejante en este caso al de los ejemplares laciales de finales del s. I y s. II, apunta asimismo esta procedencia (Morillo 2017: 422-423). De cualquier manera sigue pendiente un estudio arqueométrico de estos recipientes, algo que requiere un apoyo económico que a veces es complejo debido a que su carácter excepcional impide obtener permiso por parte de las autoridades competentes para realizar análisis de tipo destructivo.

CERÁMICA VIDRIADA ROMANA EN LOS CONTEXTOS ESTRATIGRÁFICOS DE LEÓN

Tal y como hemos expuesto más arriba, hasta hace pocas décadas la cerámica vidriada romana parecía ser una variante excepcional en los territorios septentrionales de la península Ibérica, ya que se habían dado a conocer escasos ejemplares, como los de Herrera de Pisuerga (García y Bellido 1970: 14, fig. 12) o Pompaelo (Mezquíz, 1958, 153, n° 1, fig. 68; Amaré, 1986: 188). Este panorama ha ido cambiando con los hallazgos de los recipientes de los castros de Campa Torres (Maya 1988: 223, fig. 57C) y Chao Samartín (Hevia González y Montes López 2009: 645-646, fig. 2.5), Numancia (Romero Carnicero 2014: 200-201), Rosinos de Vidriales (Carretero 2000: 450, fig. 271) y Asturica Augusta (Sánchez-Lafuente y Fernández Freile 2003: 320), así como por lucernas como las de la capital astur (Morillo 1999: 85-87; 2003: 77) y Bracara Augusta (Morais 1997-98: 166-167).

La presencia de cerámica vidriada se ha constatado asimismo en el campamento de León. Hace algunos años, en el catálogo de la Exposición Astures se dio a conocer un *skyphos* procedente del Sector de San Pedro (La Palomera, León) (Suárez Vega 1995: 281), incluido años más tarde en un trabajo de conjunto sobre los recipientes vidriados en las tierras interiores de Hispania (Sánchez-Lafuente y Fernández Freile 2003: 320, fig. 3, 33). Con posterioridad dimos a conocer un segundo ejemplar, decorado con una figura humana procedente de este mismo sector de San Pedro, cuyos materiales avalan una cronología centrada en las décadas centrales del s. I d.C. (Morillo y Martín Hernández 2013: 220-221, fig. 9, 19).

Una búsqueda detallada en los fondos del Museo de León ha permitido reconocer una docena de fragmentos procedentes de diversas intervenciones llevadas a cabo en la ciudad y su entorno entre los años 1988 y 2011. Las piezas recuperadas proceden tanto de horizontes estratigráficos vinculados a los campamentos de la *legio VI victrix*, asentada en León entre el Cambio de Era y el 68 d.C., como a los correspondientes a la *legio VII gemina*, que se instala hacia el 74 d.C., permaneciendo en este lugar hasta el final del Imperio (fig. 3).

Casi todas aparecen en niveles de relleno constituidos por tierras y materiales depositados en escombreras y vertederos primarios, transportados más tarde de forma intencionada para nivelar y acomodar la topografía natural en determinados sectores, principalmente los desniveles situados al O y al E del cerro sobre el que se establece el campamento. Constituyen por lo tanto depósitos secundarios de amortización de materiales, con el grado de distorsión que puede introducir en la datación de los materiales al tratarse de fechas *post quem* (Morais y Morillo 2015: 231-232).

A continuación presentamos de forma individualizada las principales características de cada uno de los solares o sectores que han proporcionado materiales incluidos en el presente estudio, ordenados cronológicamente en atención a la fecha de excavación. Aludiremos de forma breve a la posición de los ejemplares reseñados dentro de las secuencias estratigráficas de cada uno de ellos, que en su mayor parte se encuentra inédita, aunque se han dado a conocer algunos datos de conjunto (v. Morillo 1999: 34-37; 2015; Morillo y García Marcos 2006b). Hemos de tener en consideración que sobre algunos sectores carecemos por completo de información, ya que no se han presentado siquiera a la administración responsable los informes arqueológicos preceptivos, o se han presentado tan sólo informes preliminares sin información estratigráfica alguna.

Las intervenciones desarrolladas en 1995 en el subsuelo del Edificio Botines han proporcionado el conjunto más numeroso de cerámica romana vidriada de la capital leonesa, 4 ejemplares hasta ahora inéditos. La excavación reveló un panorama estratigráfico coincidente de forma casi exacta con el del vecino sector de Casa Pallarés, en el que se había trabajado algunos años antes. Ambos se encuentran extramuros de los campamentos romanos, al E de las defensas de los mismos. La fase cronológica más antigua se centra entre el Cambio de Era y el periodo tardoaugusteo-tiberiano (Morillo y García Marcos 2001:

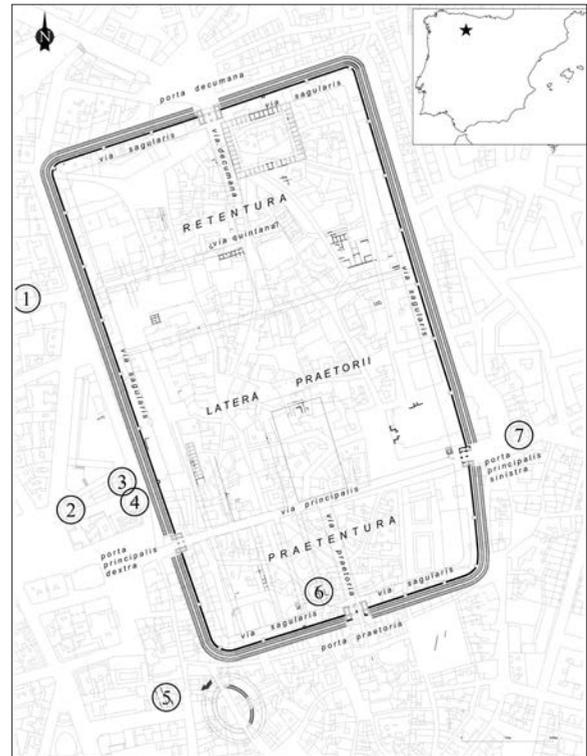


Fig. 3: Sectores arqueológicos del yacimiento de León que han proporcionado restos de cerámica vidriada romana en relación con el recinto de la *legio VII gemina*: 1. Calle La Torre nº 9; 2. Calle Pilotos Regueral nº 9 (Banco Herrero); 3. Casa Pallarés; 4. Edificio Botines; 5. Calle General Lafuente c/v calle La Rúa; 6. Iglesia de Palat del Rey; 7. San Pedro; 8. Calle San Francisco nº 13, c/ calle Hospicio (al sureste, fuera del campo); 9. Puente Castro (2, 2 km al suroeste, fuera del campo) (según A. Morillo y V. García Marcos a partir de los datos de los informes de excavación proporcionados por la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León).

154; García Marcos 2006: 100). Entre los abundantes materiales de esta fase (UE 150) se recuperó un fragmento de cerámica vidriada (nº 5).

Un segundo momento aparecía definido por la presencia de unidades estratigráficas con materiales que nos remiten a las décadas centrales del s. I d.C., entre los que destacan los abundantes recipientes *terra sigillata* sudgálica (Morillo, García Marcos 2006b: 249-250), acompañados en este caso por dos ejemplares de cerámica vidriada (nº 1 y nº 3), recogidos en la UE 148.

La llegada de la *legio VII gemina* en el 74 d.C. coincide con una acumulación de tierras de textura arcillosa de casi 2 m de espesor, particularmente ricas en restos de cultura material. Este proceso de homogeneización y adecuación del entorno del nuevo campamento, lejos de

ser un hecho fortuito, debió de obedecer a un programa bien estructurado y preciso, que afecta, además, a otras zonas periféricas del mismo. La etapa final de la ocupación romana en este sector se fecha, a través de los materiales, entre el último cuarto del s. I d.C. y comienzos de la siguiente centuria (Morillo y García Marcos, 2006b: 249-250). A una unidad estratigráfica de esta fase (UE 144) corresponde el ejemplar vidriado restante (nº 16).

Muy cerca de este sector se hallaba el de Casa Pallarés, en el solar ocupado por el actual Museo de León, cuyo subsuelo se excavó entre 1991 y 1994. Las intervenciones proporcionaron una secuencia estratigráfica completa de unos 5 metros de profundidad, que se prolonga entre el cambio de Era y el comienzo del periodo flavio (Miguel Hernández y García Marcos 1993: 193). En la UE 142, correspondiente a la primera fase de la ocupación, claramente tardoaugustea-tiberiana temprana, se ha recuperado un fragmento de cerámica vidriada (nº 12). Un segundo fragmento (nº 8) procede de un nivel de finales del s. I d.C., con materiales datados a lo largo de toda la centuria anterior (UE 500).

Otra de las intervenciones que ha sido especialmente rica en este tipo de materiales es la del Sector San Pedro, en el Polígono de La Palomera. Las excavaciones arqueológicas desarrolladas durante 1993 pusieron al descubierto diversos restos constructivos ubicados extramuros, al E del recinto amurallado. Uno de los más significativos en este sector es una gran construcción de tipo hidráulico, semejante a un gran depósito de agua, realizada en *opus caementicium* (Vidal y Marcos Contreras 2004), relacionada sin duda con la construcción del segundo campamento de la *legio VI victrix* (León II) a comienzos del reinado de Tiberio (Morillo 2012: 232). Dicha estructura fue reutilizada parcialmente como depósito para matar cal. Más tarde fue colmatada con tierra y una ingente cantidad de material arqueológico, cuya cronología que se extiende aproximadamente entre el 30 y el 70/80 d.C. (Morillo 1999: 37; Martín Hernández 2008: 142-158), fecha esta última algunos años posterior a la partida de la *legio VI victrix* y el nuevo asentamiento de la *legio VII gemina* en el mismo lugar, que debió implicar el relleno y posterior sellado del depósito con materiales acarreados desde una escombrera primaria coetánea al segundo campamento de la *legio VI victrix*. La excavación arqueológica fue rematada en 1995 (Sector San Pedro 2), intervención cuyo contexto ha sido objeto de una reciente publicación monográfica (Morillo y Martín Hernández 2013; Morais y Morillo 2015: 233-237).

Se han recuperado tres fragmentos de cerámica vidriada entre los materiales que sellaban el depósito, uno de ellos (nº 7), ya conocido hace años (Suarez Vega 1995: 281; Sánchez-Lafuente y Fernández Freile 2003: 380, fig. 3, 33), otro (nº 4) publicado recientemente (Morillo, Martín Hernández 2013: 220-221, fig. 9) y un tercero inédito (nº 6). Los tres forman parte del registro arqueológico que caracteriza los años centrales del s. I d.C. en la capital leonesa.

En una unidad tardoaugustea-tiberiana temprana (UE 314) de las intervenciones practicadas en el sector Pilotos Regueral nº 4, antiguo Banco Herrero, se recuperó también el ejemplar nº 11. La estratigrafía de esta excavación es muy similar a la de los sectores Edificio Botines y Casa Pallarés (Campomanes 1998; Morillo y García Marcos 2006b: 250).

A juzgar por los materiales asociados en la unidad estratigráfica (UE 220), y a juzgar por el informe preliminar (Muñoz Villarejo 2001), idéntica cronología presentaría la pieza nº 2, hallada en las intervenciones realizadas en la calle General Lafuente c/v calle La Rúa en el año 2001. Este sector se hallaba también extramuros del recinto defensivo legionario y al SO, presentando una secuencia de ocupación muy semejante a sectores como Casa Pallarés.

En la intervención desarrollada en la Calle La Torre, nº 9, también en el declive oriental del altozano ocupado por el campamento, en un nivel de vertidos con materiales que se extienden entre el periodo augusteo y neroniano (UE 203), se ha recogido un fragmento de cerámica vidriada (nº 9) (Cano Gómez 2007).

De un nivel de revuelto de cronología indeterminada procede el ejemplar nº 14, hallado en las intervenciones desarrolladas en la iglesia mozárabe de San Salvador de Palat del Rey entre 1986 y 1987 (Miguel Hernández 1998).

Un fragmento más de vaso vidriado (nº 13) se encontró en las intervenciones de la calle S. Francisco c/v calle Hospicio (Exp. 2011/22), donde tuvo lugar una intervención durante el año 2011. No se ha entregado a la fecha ni el informe preliminar ni la Memoria definitiva, por lo que carecemos de cualquier dato sobre la secuencia estratigráfica, más allá de la presencia de materiales que van desde época augustea a finales del s. I d.C.

Los últimos ejemplares que aquí presentamos, pertenecientes sin duda a la misma pieza (nº 15), proceden del vecino asentamiento de Puente Castro (*Ad Legionem*), situado a algo más de 2 km del casco histórico de la ciudad, concretamente de las excavaciones desarrolladas por V. García Marcos en 2010 en este *vicus* militar anexo

al campamento de la *legio VII gemina* (García Marcos 2010: 199-200), muy próximo al sector recientemente publicado del mismo yacimiento (Morillo *et al.* 2018). La memoria de las intervenciones nos permite conocer la existencia de varias *insulae* o manzanas de casas separadas por calles, que dibujan un urbanismo orgánico. Se han documentado varias calles, dependencias domésticas e instalaciones artesanales, como un gran horno de cerámica. La unidad estratigráfica de la que procede el ejemplar (UE 7325) corresponde a un nivel de preparación de una calle datada en la primera mitad del s. II d.C.

Finalmente, recogemos un último fragmento de recipiente vidriado (nº 10), que procede de la Colección Arqueológica Marceliano González, compuesta por materiales de León y su provincia, custodiada en el Museo de León.

CATÁLOGO DE EJEMPLARES

A continuación presentamos el catálogo de ejemplares recuperados, ordenados por cronología general y áreas productoras, indicando asimismo su sigla y el sector arqueológico donde fueron recuperados.

PRODUCCIONES AUGUSTEAS Y JULIOCLAUDIAS

TALLERES DE ASIA MENOR (figs. 4-7)

Nº 1.- 2001/2/1/148/960. *Edificio Botines* (fig. 4, 1 y 5, 1)

Descripción: fragmento de *skyphos*, correspondiente a la base anular, que se estrecha hasta formar una moldura y luego se abre en la pared inferior del vaso hemisférico a partir de una nueva moldura o baquetón. Corresponde a la forma II de Hochuli-Gysel (*Ringhenkelskyphos II*). En la parte central presenta una franja decorada con un motivo de guirnalda consistente en hojas de parra y racimos de uvas.

Pasta: amarillenta, dura y de tacto jabonoso, muy bien depurada, con pequeñas vacuolas.

Vidriado: recubrimiento exterior de color verde esmeralda, de muy buena calidad y bien conservado, aunque ha perdido parte del brillo debido a las alteraciones causadas por la humedad del subsuelo. Interiormente vedría amarillo melado, de muy buena calidad, brillante y bien conservado.

Observaciones: se aprecian concentraciones de esmalte vítreo entre el pie y el cuerpo de la pieza, indicativo de que la segunda cocción se realizó con la pieza del revés.

Medidas: Diám. base: 6 cm.

Bibliografía: inédita.

Nº 2.- 2001/25/220/12. *Calle General Lafuente c/v c/La Rúa* (fig. 4, 2 y 5, 2)

Descripción: fragmento de posible *skyphos* fabricado a molde (forma II de Hochuli-Gysel), correspondiente a la parte superior del vaso. Se aprecia la orla lisa, separada por una moldura del friso inferior, decorado con una guirnalda vegetal de hojas y flores de hiedra, pero los rasgos decorativos son muy borrosos.

Pasta: pasta ocre, dura y bien depurada.

Vidriado: recubrimiento exterior de color verde claro, mientras el interior es melado, muy bien conservado.

Medidas: diám.: 8 cm.

Bibliografía: inédita.

Nº 3.- 2001/2/1/148/1297. *Edificio Botines* (fig. 4, 3 y 5, 3)

Descripción: fragmento de taza o vaso para beber del tipo *skyphos*, fabricado a molde. Decoración en que se puede apreciar parte de un personaje masculino de perfil desnudo y cubierto con clámide que reposa sobre el hombro izquierdo, que podemos identificar como Orestes o tal vez el propio Apolo. A la izquierda de dicha figura se aprecia una roseta y un águila posada y con las alas plegadas. Dicha figura forma parte de un motivo iconográfico bastante conocido, que no es otro que el Juicio de Orestes, en el que dicho personaje aparece en cerámica vidriada en compañía de Atenea y una Erinia (*Judicium Orestis*).

Producción: Asia Menor.

Pasta: color amarillento, dura y de tacto jabonoso, muy bien depurada, con pequeñas vacuolas.

Vidriado: exteriormente la pieza se encontraba vidriada en verde intenso, si bien se ha perdido completamente a causa de las condiciones de conservación. Se conserva el vidriado interior amarillo melado, de muy buena calidad y muy bien conservado.

Bibliografía: inédita.

Nº 4.- 2005/49/19. *Sector San Pedro 2* (fig. 4, 4 y 5, 4)

Descripción: pequeño fragmento de forma indeterminada, posiblemente un *skyphos*, fabricado a molde. Presenta restos de una decoración figurada en la que se aprecia la parte inferior de una figura humana con botas, observándose asimismo el extremo inferior de un elemento de difícil interpretación, tal vez la llama invertida de una tea, que podemos interpretar como una de las figuras que aparecen el conocido tema del Juicio de Orestes,

posiblemente una Furia o Erinia portando una antorcha. A su lado, una pequeña roseta.

Pasta: amarillenta, blanda y muy bien depurada, sin desengrasantes.

Vidriado: recubrimiento exterior de color melado, denso y untuoso, craquelado pero que mantiene su adherencia. El vedrío interior es de la misma tonalidad.

Bibliografía: Morillo y Martín Hernández 2013: 220-221, fig. 9.

Nº 5.- 2001/2/1/150/37. Sector Edificio Botines (fig. 6, 1 y 7, 2)

Descripción: fragmento de borde recto y pared que describe una acentuada curva cóncava hacia el interior,

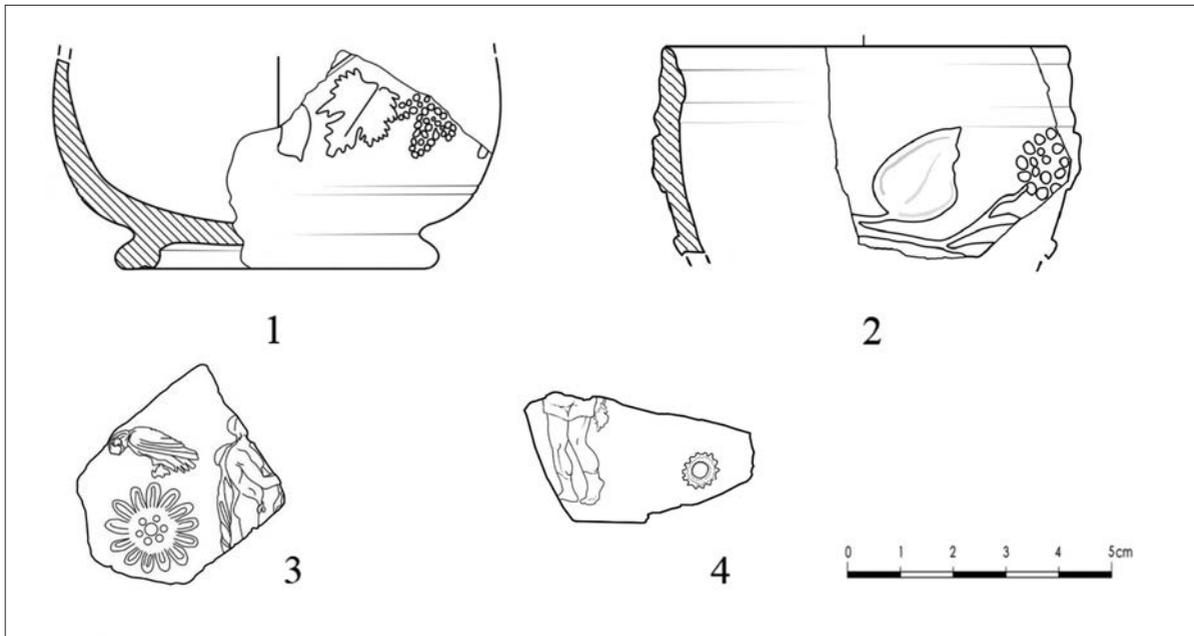


Fig. 4: Recipientes augusteos y julioclaudios en cerámica vidriada fabricada en Asia Menor, del campamento romano de León (nº 1-4).



Fig. 5: Recipientes augusteos y julioclaudios en cerámica vidriada fabricada en Asia Menor, del campamento romano de León (nº 1-4). Fotografías A. Morillo.

correspondiente a una copa con forma de cáliz. En la parte superior de la pared se conserva un pequeño resto de decoración de tipo vegetal, en la que se reconoce una rama.

Pasta: pasta de color ocre anaranjada, bien depurada, y porosa, con alguna vacuola.

Vidriado: recubrimiento exterior verde esmeralda, bien conservado y con algunas irisaciones. Interiormente se conserva perfectamente el vidriado de tonalidad amarillo melado, untuoso, denso y brillante, aplicado con anterioridad al verde de la superficie exterior. El color melado se extiende asimismo al borde externo del vaso, cuya superficie exterior presentaría así bicromía.

Medidas: Diám.: 15,4 cm.

Bibliografía: inédita.

Nº 6.- 1993/4/II/5/1/151. Sector San Pedro (fig. 6, 2 y 7, 2)

Descripción: fragmento de borde recto y pared que describe un quiebro curvo brusco hacia el interior, correspondiente a un cáliz. Se conserva un mínimo resto de decoración en las paredes del vaso.

Pasta: blanquecina, porosa y muy bien depurada, con algunas vacuolas.

Vidriado: recubrimiento exterior de color verde esmeralda, muy bien conservado. Interiormente la pieza presenta un vedrío de tonalidad melada, muy bien conservado, que se extiende asimismo al borde exterior del vaso. Las características del vidriado son muy semejantes al ejemplar anterior.

Medidas: Diám. aprox. 13 cm.

Bibliografía: inédita.

PRODUCCIONES DE CAMPANIA (figs. 8-11)

Nº 7.- 1993/4/sin nº inv. Sector San Pedro (fig. 8, 7 y 9, 7)

Descripción: gran fragmento de *skyphos* de la forma I de Hochuli-Gysel (*Ringhenkelskyphos I*) fabricado a

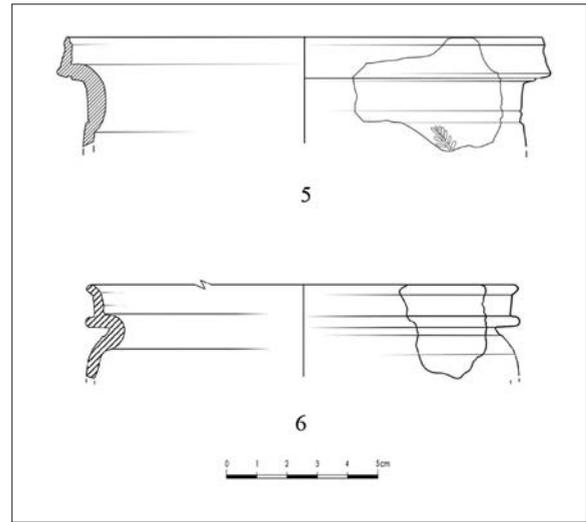


Fig. 6: Recipientes augusteos y julioclaudios en cerámica vidriada fabricada en Asia Menor, del campamento romano de León (nº 5-6).

molde, del que se conserva casi la mitad, habiéndose perdido el pie y una de las asas anulares afrontadas. Presenta una banda superior sin decoración y una banda inferior mucho más ancha decorada con un motivo vegetal consistente en una guirnalda de hojas y flores de hiedra, con rosetas y otros motivos florales. En la transición entre las dos bandas, hilera de perlas.

Pasta: amarillenta, blanda y muy bien depurada, a simple vista casi sin desengrasantes. Éstos son de color negro, que podemos identificar como minerales de origen volcánico (augitas), y puntos rojos de menos tamaño, tal vez cerámica machacada empleada como desengrasante.

Vidriado: recubrimiento exterior de color melado, denso y untuoso, algo perdido en algunas zonas. El vedrío interior es de tonalidad verde hoja, mejor conservado.



Fig. 7: Recipientes augusteos y julioclaudios en cerámica vidriada fabricada en Asia Menor, del campamento romano de León (nº 5-6). Fotografías A. Morillo.

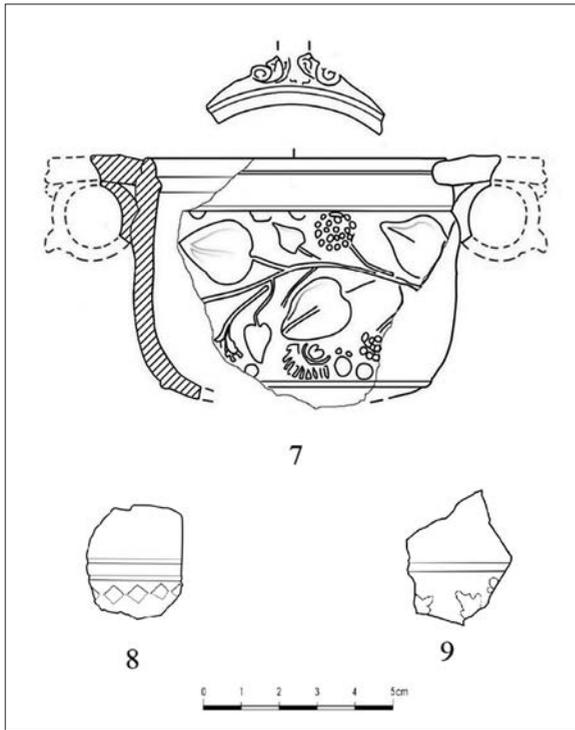


Fig. 8: Recipientes augusteos y julioclaudios en cerámica vidriada de fabricación campana en el campamento romano de León (nº 7-9).

Observaciones: en los rebordes interiores se perciben manchas tornasoladas formadas por acumulaciones del revestimiento vidriado aplicado, lo que indica claramente que la pieza fue colocada en el horno para su cocción de forma invertida. La aplicación del vidriado resulta muy original, ya que se ha invertido el orden normal del vidriado (amarillo-ocre interior y verde exterior). La pieza ha sido restaurada y un fragmento reintegrado.

Medidas: Diám.: 8,5 cm; alt. conservada: 6,5 cm
Bibliografía: Suárez Vega 1995: 281; Sánchez-La fuente y Fernández Freile 2003: 380, fig. 3, 33.

Nº 8.- 1994/15/500/42. Sector Casa Pallarés (fig. 8, 8 y 9, 8)

Descripción: pequeño fragmento de galbo correspondiente a un recipiente de forma indeterminada, posiblemente una copa (*skyphos* o *kantharos*) fabricada a molde. Decorado en su banda inferior con un friso de hojas estilizadas romboidales.

Pasta: amarillenta, blanda y muy bien depurada, casi sin desengrasantes. Estos son de color negro, que podemos identificar como minerales de origen volcánico (augitas), y puntos rojos de menor tamaño, tal vez cerámica machacada.

Vidriado: recubrimiento exterior de color verde mate, mientras que el interior es melado, untuoso y denso, muy bien conservado.

Bibliografía: inédita.

Nº 9.- 2007/18/203/29. Calle La Torre, 9 (fig. 8, 9 y fig. 9, 9)

Descripción: pequeño fragmento de copa o vaso para beber. Decorado en la parte inferior del friso con hojas de plátano.

Pasta: amarilla y bien depurada, con inclusiones de color negro, sin duda minerales volcánicos.

Vidriado: recubrimiento exterior de color verde esmeralda mate, mientras que el interior es melado, untuoso y denso, muy bien conservado.

Bibliografía: inédita.

Nº 10.- 1999/1/28/125. Colección Arqueológica Marcelliano González (fig. 10, 10 y 11, 10)

Descripción: fragmento de *skyphos* de la forma Ia de Hochuli-Gysel (*Ringhenkelskyphos Ia*), correspondiente



Fig. 9: Recipientes augusteos y julioclaudios en cerámica vidriada de fabricación campana en el campamento romano de León (nº 7-9). Fotografías A. Morillo.

a la parte superior de la pared y el arranque de un asa anular, flanqueada por dos volutas. El cuerpo está decorado con un friso con una *kyma* superior de ovas, separadas por perlas, conservado muy parcialmente.

Pasta: pasta ocre, dura y bien depurada. Presenta algunas partículas de color negro, correspondientes a minerales volcánicos (augitas) y alguna vacuola.

Vidriado: recubrimiento exterior de color verde oscuro mate, mientras el interior es de color amarillento, casi perdido.

Medidas: Diám: 9,8 cm.

Bibliografía: inédita.

Nº 11.- 1999/4/314/55. Calle Pilotos Regueral, 4 (fig. 10, 11 y 11, 11)

Descripción: fragmento de base anular plana de un jarro o anforeta de boca ancha.

Pasta: pasta ocre, muy depurada y dura, con inclusiones de minerales volcánicos de color negro (augitas) y algunas vacuolas generadas durante la cocción.

Vidriado: recubrimiento de ambas las superficies con un vidriado amarillo melado muy denso y bien conservado.

Medidas: Diám. base: 8,6 cm

Bibliografía: inédita.

Nº 12.- 1994/15/142/23. Sector Casa Pallarés (fig. 10, 12 y 11, 12)

Descripción: pequeño fragmento de vaso realizado a molde que conserva restos de una decoración figurada en la que puede identificarse un équido con arneses.

Pasta: pasta beige, muy depurada y dura, con inclusiones de minerales volcánicos de color negro (augitas).

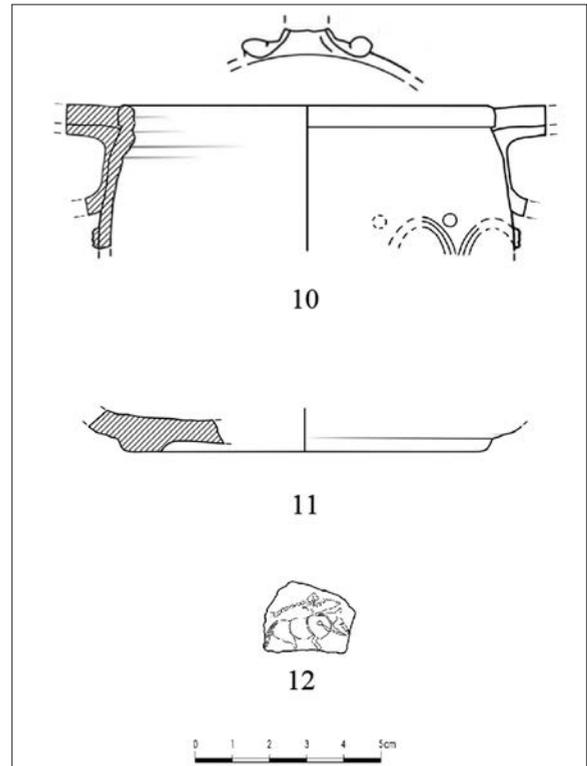


Fig. 10: Recipientes augusteos y julioclaudios en cerámica vidriada de fabricación campana en el campamento romano de León (nº 10-12).

Vidriado: recubrimiento exterior verde mate, mientras que el interior es melado, untuoso y denso, muy bien conservado.

Observaciones: el ejemplar presenta su superficie ennegrecida debido a la excesiva cocción.

Bibliografía: inédita.



Fig. 11: Recipientes augusteos y julioclaudios en cerámica vidriada de fabricación campana en el campamento romano de León (nº 10-12). Fotografías A. Morillo.

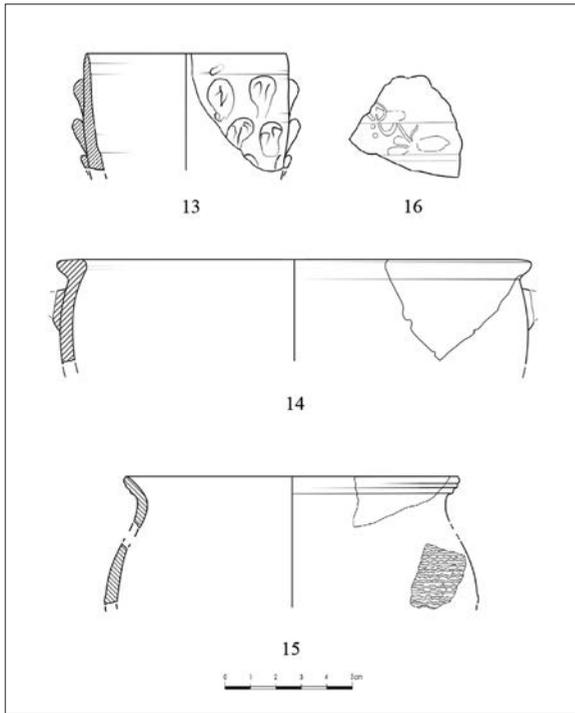


Fig. 12: Recipientes flavios y postflavios en el campamento romano de León: tirrénicos (nº 13-14), ¿hispanicos? (nº 15) y procedencia indeterminada (nº 16).

PRODUCCIONES FLAVIAS-S. III (figs. 12 y 13)

TALLERES TIRRÉNICOS

Nº 13.-2011/22/145/33.Calle San Francisco, 13 c/v c/ Hospicio (fig. 12, 13 y fig. 13, 13)

Descripción: fragmento de un vaso o cubilete realizado a molde. Decorado con escamas de piña o brácteas realizadas a la barbotina.

Pasta: pasta ocre, muy depurada y dura, con inclusiones de minerales volcánicos de color negro (augitas) y vacuolas generadas durante la cocción.

Vidriado: recubrimiento de ambas las superficies con un vidriado amarillo melado muy denso y bien conservado.

Medidas: Diám.: 7,5 cm

Bibliografía: inédita.

Nº 14.- 1991/15/NC/Estructura 1/Subsector B/Sección interior. Palat del Rey (fig. 12, 14)

Descripción: fragmento de borde perteneciente a una vasija de forma abierta y boca ancha, como una olla o cazuela, Se conserva el arranque de un asa.

Pasta: pasta de color beige acastañada, gruesa, dura, depurada, con algunas inclusiones de minerales volcánicos de color negro.

Vidriado: recubrimiento exterior verde grisáceo con muchas irisaciones.

Medidas: Diám.: 18,2 cm

Bibliografía: inédita.

¿TALLERES HISPÁNICOS?

Nº 15.- 2010/10/773/VI/7325/47. Puente Castro (fig. 12, 15 y 13, 15)

Descripción: dos fragmentos pertenecientes a una misma pieza, realizada a torno, que podemos identificar como un pequeño vaso u olla de desarrollo globular. El borde es plano, levemente exvasado y moldurado externamente. El galbo presenta decoración horizontal a ruedecilla.

Pasta: pasta de color ocre acastañada, delgada, con desgrasantes micáceos, cuarzos blancos redondeados y algunos hematites.



Fig. 13: Recipientes flavios y postflavios en el campamento romano de León: tirrénicos (nº 13), ¿hispanicos? (nº 15) y procedencia indeterminada (nº 16). Fotografías A. Morillo.

Vidriado: recubrimiento en ambas superficies de color verde mate e irisado, con tonalidad algo grisácea.

Medidas: Diám.: 13 cm

Bibliografía: inédita.

PRODUCCIÓN INDETERMINADA

Nº 16.- 2001/2/1/144/6. Sector Edificio Botines (fig. 12, 16 y 13, 16)

Descripción: fragmento de pared perteneciente a un recipiente cerrado, posiblemente una jarra o botella, fabricado a torno, cuyas líneas se aprecian en la parte interior de la pieza. Muestra un baquetón con restos de decoración, tal vez de tipo vegetal pero de relieve muy bajo y apenas conservada.

Pasta: pasta ocre, dura y poco depurada, con algún desgrasante visible de tipo cuarcítico de forma irregular y algunos elementos micáceos, y algunas vacuolas generadas durante la cocción.

Vidriado: recubrimiento exterior de color verde claro, brillante y bien conservado. Interiormente carece de vidriado.

Bibliografía: inédita.

ANÁLISIS CRONOTIPOLOGICO Y PRODUCTIVO DE LOS MATERIALES

El conjunto de 16 fragmentos de cerámica romana vidriada que aquí presentamos constituye uno de los más numerosos publicados hasta el momento en Hispania. La mayoría procede, además, de contextos estratigráficos bien datados de la capital leonesa, lo que le confiere asimismo un extraordinario valor, ya que, como hemos comentado, estos materiales se han publicado a menudo por su calidad estética o artística, dejando al margen consideraciones cronológicas, tipológicas y productivas como las que aquí presentamos.

Como suele ser habitual en este tipo de recipientes, la mayoría de los fragmentos corresponden a copas para beber y servir líquidos, formas directamente inspiradas en las tipologías de la vajilla metálica y con incuestionables semejanzas con algunas formas de la vajilla de *terra sigillata* itálica, igualmente inspirada en copas para vino. Se han identificado varios como *skyphoi* (nº 1, 2, 3, 4, 7, 10, y tal vez 8, 9 y 12), mientras en otros casos no cabe duda de que nos encontramos ante cálices (nº 5 y 6). Hemos documentado asimismo formas mucho menos habituales

en las producciones “clásicas” de cerámica vidriada, como formas cerradas de tipo anforeta, jarros o jarras (nº 11 y 16) y las ollas (nº 14 y 15).

A pesar de algún intento muy meritorio como el de López Mullor, quien por primera vez reúne todas las formas documentadas (López Mullor 1978; 1980; 1981), no existe una tipología general para la cerámica vidriada. En una reciente publicación hemos recopilado por primera vez todas las tablas tipológicas empleadas habitualmente para cada una de las producciones (Morillo 2017). La constatación de un número creciente de talleres diferentes hace imprescindible analizar las diferentes categorías morfológicas en el marco de cada una de las producciones regionales, ya que aunque algunas de las más habituales, como *skyphos* y *kantharos*, se repiten, existen diferencias notables atendiendo al marco espacial y temporal en que se desarrollada cada una. Algo muy similar sucede con las decoraciones, ya que a pesar de existir un cierto “aire de familia” en varias producciones, derivado sin duda de la copia o imitación inicial de los motivos originales minorasiáticos, las ornamentaciones varían también de forma significativa de una a otra área de fabricación.

Atendiendo a sus características productivas (pasta, vidriado, tipología, decoración) se han clasificado los ejemplares que aquí presentamos como pertenecientes a determinadas producciones, tal y como hemos establecido en el catálogo. En la medida de lo posible y cuando hemos podido disponer de los materiales, hemos combinado dicha información con los análisis arqueométricos correspondientes, aprovechando que en éste campo concreto de la cerámica romana contamos con varios análisis de este tipo realizados por diferentes equipos (Hätcher *et al.* 1994; Pérez Arantegui *et al.* 1995 y 1996; Gioia 2006; Tekkök *et al.* 2009; Walton y Tite 2010; Gohier 2016), que han identificado diversos grupos de pastas en razón principalmente de la presencia de elementos calcáreos o minerales volcánicos, elementos-traza más característicos. Dichos grupos corresponderían a diferentes talleres y/o regiones productoras. Sin embargo, dichas pastas, como suele ser habitual, son todas muy similares entre si y no siempre resulta fácil formular una hipótesis razonada sobre su procedencia. Por otra parte, no todas las producciones cuentan con una batería analítica con la que cruzar los resultados que se obtienen. No cabe duda que las producciones campanas, tirrénicas e hispánicas, hoy en día incuestionables a partir de la abundancia y la simple observación macroscópica de sus pastas y barnices,

pero que no se encuentran refrendadas a través de análisis microscópicos de caracterización, dificulta enormemente la atribución de ejemplares a centros productivos concretos.

La mayoría de los ejemplares hallados en León corresponden a producciones de cronología augustea y julio-claudia. Hemos clasificado casi la tercera parte de los ejemplares (nº 1-6) como pertenecientes a producciones de la costa de Asia Menor (v. fig. 4-7), centro originario de la cerámica vidriada romana. Así nos lo indican sus características productivas. Son piezas a molde, cuyas pastas son muy claras, de tonalidades ocres, amarillentas o blanquecinas, muy plásticas y depuradas, sin desgrasantes apreciables y a veces con pequeñas vacuolas de aire en su interior. Los vidriados son verdes hierba o esmeralda al exterior y amarillos melados en la superficie interior de las piezas, brillantes, densos, untuosos y de gran adherencia. La observación detallada de los ejemplares proporciona detalles muy interesantes sobre su proceso de fabricación, como el hecho de que el vidriado interior melado o amarillento se aplicaba antes que el verde exterior, sin duda por su menor temperatura de fusión; o el hecho de que las piezas se cocían del revés, como testimonia la acumulación de esmalte vítreo entre el pie y el cuerpo de la pieza (nº 1). También se verifican rarezas como la aplicación del engobe melado tanto al interior como al exterior de una pieza (nº 4), sustituyendo al verde tradicional que quiere recordar al bronce oxidado. O vidriados inversos (nº 7). Todo ellos nos habla de una producción cuidada y de gran calidad, que se verifica asimismo en las formas complejas y en la decoración.

Asimismo, constatamos que la superficie exterior vidriada en verde se deteriora mucho más rápidamente que la amarillenta interior, sin duda por los efectos ácidos de la humedad sobre los óxidos de cobre que proporciona la tonalidad verdosa.

Los análisis arqueométricos que presentamos en el Anexo confirman que las piezas han sido sometidas a una doble cocción (nº 1 y 5). En éste último caso se detecta incluso la diferente temperatura de fusión de los dos colores (amarillo y verde) que constituyen el vidriado exterior.

Hochuli-Gysel establece en 1977 los principales grupos formales y productivos de la cerámica vidriada minora-siática (1977; 2002). Dicha autora ya apunta la preeminencia de *skyphos* y *kantharus* (más del 60 %) respecto al resto de las formas, seguidos por los cálices (15 %). Los materiales de esta procedencia que hemos recuperado en el campamento de León corresponden a *skyphoi* y cálices.

Los ejemplares nº 1, 2, 3 y 4 hallados en León corresponden a *skyphoi* de la forma II de Hochuli-Gysel (*Ringhenkelskyphos II*), a la que López Mullor asignó la variante morfológica II, caracterizada por su base anular, su cuerpo bajo y ancho y borde recto y orla lisa que se prolonga hasta una moldura que le separa del resto del cuerpo hemiesférico, inspirado también en ejemplares de plata y bronce, así como sus asas anulares afrontadas y rematadas en volutas. Sólo en el primero de los casos (nº 1), dicha identificación se ve avalada por la forma de la base que se estrecha formando un pie anular sobreelevado. Esta morfología recibe el numeral 4 en la clasificación de Hochuli-Gysel (*Standing 4*), asociándose a los talleres del O de Asia Menor (Hochuli-Gysel 1977: 28-29).

Por lo que se refiere a las piezas nº 5 y 6, la forma del borde plano, que desciende recto o levemente inclinado para después cerrarse bruscamente mediante una carena muy marcada y descender ensanchándose para crear la curvatura característica del recipiente, nos lleva a identificarlos como cálices, caracterizados por su alto pie sobreelevado y su cuerpo hemiesférico más o menos desarrollado en altura, con o sin asas. Dicha tipología (forma 6 de Hochuli-Gysel= forma V de López Mullor) se fabricó ampliamente en metal, vidrio y *terra sigillata* itálica. Hochuli-Gysel (1977: 34-37) apunta tres variantes de bordes diferentes, a la que no corresponden los ejemplares que aquí presentamos.

Por lo que se refiere a las decoraciones, los ejemplares de Asia Menor son los más cuidadosamente ornamentados. La pieza nº 1 presenta en la parte central del vaso una franja decorada con una guirnalda de hojas de parra y racimos de uva, motivo perfectamente constatado (p. e. Hochuli-Gysel 1977: 87-89: lám. 33, lám. 46, T. 37; lám. 51, T. 123, 134 y 160, lám. 54, T. 188). Aunque es muy fragmentaria, en Hispania una decoración similar se documenta en el Cerro de los Infantes (Granada) (Serrano Ramos 1979: 153, nº 17, fig. 2). Otro motivo vegetal ornamentaba el ejemplar nº 2, pero no es posible identificarlo teniendo en cuenta la fragmentariedad de la pieza.

En la pieza nº 2, también un fragmento de *skyphos* hemiesférico, se aprecia la orla lisa a partir del borde y la panza decorada con una guirnalda vegetal de hojas y flores de hiedra. Los rasgos decorativos son muy borrosos, pero se reconoce su adscripción a las decoraciones con estos motivos tipificadas por Hochuli-Gysel (1977: 83 y 86, lám. 32 y 64). Una pieza muy semejante aparece en Sarsina (Gentili 1972: 182, fig. 2 a-b). La misma decoración podemos rastrearla en ejemplares de Celsa (Paz Peralta

1998a), Conimbriga (Alarcão 1976: 42, lám. XXXII, 2), Herrera de Pisuerga (García y Bellido *et al.* 1970 14: fig. 12, 3) y el Cerro de los Infantes (Granada) (Serrano Ramos 1979: 153, n° 13 y 14, fig. 1).

Mucho más interesantes son los ejemplares n° 3 y 4 (figs. 4 y 5), que muestran las representaciones figuradas más complejas. Aunque no cabe duda de que proceden de ejemplares diferentes, en ambos aparecen figuras que forman parte del mismo ciclo iconográfico en cerámica vidriada: el Juicio de Orestes (*Judicium Orestis*), en el que el héroe aparece en compañía de Atenea y una Erinia, que alude al momento en que la divinidad titular de Atenas inclina la balanza a favor de Orestes durante el juicio celebrado en el Areópago, perdonando el matricidio (Hochuli-Gysel 1977: 66-67: lám. 41, motivos 84, 42, 91 y 86; lám. 54, T. 176 y T. 48). Se conoce la escena completa con varios personajes más en recipientes metálicos, concretamente en la conocida Coppa Corsini, un *kantharos* de plata. No cabe duda que la vajilla en plata o bronce debió constituir la fuente de inspiración para esta escena compleja en cerámica vidriada minorasiática. En una de las piezas de León (n° 3) se aprecia perfectamente un personaje desnudo uno de cuyos hombros se cubre con una clámide, seguramente el propio Orestes, acompañado por un águila posada y con las alas cerradas y una roseta. El último ejemplar (n° 4) presenta otro punzón decorativo correspondiente a otro pasaje de la misma escena, en este caso una Erinia o Furia sosteniendo una antorcha invertida, junto a una pequeña roseta. Esta decoración nos permite vincular los fragmentos con el taller de Tarso, el único en el que según Hochuli-Gysel, se documenta este motivo.

Hemos analizado dos de los fragmentos que aquí presentamos (n° 1 y 5), confirmándose su procedencia minorasiática y su vinculación con el grupo productivo de Esmirna o Clazomene (v. Anexo).

La presencia de los ejemplares minorasiáticos en los horizontes estratigráficos del campamento de León muestra su vinculación con contextos tanto tardoaugusteo-tiberianos tempranos (n° 2 y 5), como julio-claudios (n° 1, 3, 4 y 6), muy bien definidos a través del registro secuenciado de materiales (Morillo y García Marcos 2006b; Morillo 2015). Piezas como los *skyphoi*, que presentan cierta evolución tipológica (Forma I, Ia y II), se encuentran representadas en ambos horizontes indistintamente, lo que al menos en el caso leonés descarta cualquier adscripción cronológica de las diferentes formas.

Un segundo conjunto de piezas corresponden a producciones de Campania de época augustea y julio-claudia (n° 7-12) (v. figs. 8-11). Como ya hemos apuntado, aunque todavía está por tipificar adecuadamente, esta producción parece fuera de toda duda. Hochuli-Gysel apuntó la existencia de una fabricación itálica diferenciada estilísticamente de la minorasiática (1977: 137-142). Sin embargo esta autora se basaba en los hallazgos del N de Italia, por lo que ubicó allí los talleres, algo que no se ha visto confirmado por los análisis de pastas que, debido a la presencia de minerales volcánicos (Hatcher *et al.* 1994: 446-449), indican más bien una procedencia campana o lacial de las piezas que Hochuli-Gysel consideraba fabricadas en los valles del Pó y el Ticino. Pérez Arantegui *et al.* (1996) señala la procedencia respecto a talleres itálicos indeterminados de la mayor parte de las pastas de la cerámica vidriada peninsular con alto contenido calcáreo. De cualquier forma, sigue sin explicarse convenientemente la razón de esta notable presencia de piezas del área tirrénica en el valle del Pó en contextos de primera mitad del s. I d.C., tal vez como testimonio de comercio o simplemente porque los problemas de investigación no permiten rastrear su presencia en otras zonas como la propia Roma y su entorno.

A pesar de que han sido objeto de una reciente publicación de conjunto (Gioia 2006), el repertorio formal de los talleres campanos de época augustea y julio-claudia todavía no ha sido tipificado convenientemente. Parece ser muy semejante al de Asia Menor, hecho que contribuye a que se confundan ambas producciones. Si está confirmada la introducción de la lucerna entre los tipos nuevos campanos, no debemos descartar la introducción de otras morfologías diferentes.

Por lo que se refiere a los ejemplares de León que hemos considerado producciones campanas, todos ellos muestran pastas amarillentas u ocreas, muy bien depuradas, caracterizadas por la presencia de inclusiones de color negro, que podemos identificar como minerales de origen volcánico (augitas), característicos de las pastas de Campania y Lacio. A veces se detectan puntos rojos de menos tamaño, tal vez cerámica machacada empleada como desgrasante.

El ejemplar más completo de todo el conjunto es el n° 7, un *skyphos* del que se conserva buena parte del cuerpo, la orla lisa y la banda inferior decorada, separadas por una moldura, habiéndose perdido el pie y una de las dos asas anulares afrontadas. La pieza ya fue dada a conocer hace algunos años (Suárez Vega 1995: 281; Sánchez-

Lafuente y Fernández Freile 2003: 380, fig. 3, 33). Aunque, como ya hemos apuntado, no se conserva el pie, la curvatura de las paredes del recipiente permite identificarlo con la forma I de Hochuli-Gysel (*Ringhenkelskyphos I*), más panzuda y de pie más bajo que la forma II de la misma autora. Uno de los rasgos más llamativos de este vaso es que se ha invertido la coloración del vidriado, dejando en este caso el verde para el interior y recubriendo la superficie exterior de amarillo. La pieza también fue cocida de forma invertida, como confirma las acumulaciones de revestimiento vítreo en el borde de la copa.

Las paredes del vaso se encuentran decoradas con una guirnalda de hojas y flores de hiedra, con rosetas e otros motivos florales, muy semejante a las identificadas para las producciones minorasiáticas (Hochuli-Gysel 1977: 83 y 86, lám. 32 y 64, I 11, S. 195), que hemos reseñado para el ejemplar nº 6 de León. Ya hemos indicado que Hochuli-Gysel apunta a una fabricación noritalica para estas piezas (1977: 195).

No cabe duda alguna que también en el caso de la pieza nº 10 estamos ante un skyphos, en este caso perteneciente, teniendo en cuenta la curvatura de las paredes, a la forma Ia (*Ringhenkelskyphos Ia*) (Hochuli-Gysel 1977: 22 y 23, fig. 3). Ha llegado hasta nosotros el arranque de las asas anulares afrontadas, pero no se conserva el pie anular. El vidriado exterior es de color verde oscuro mate, mientras que el interior es de color amarillento y casi se ha perdido. La decoración, conservada muy parcialmente, consiste en una banda central delimitada en la zona superior por una *kyma* de ovas separadas por perlas, asociado a piezas con la misma forma, de origen supuestamente padano (Hochuli-Gysel 1977: 31, 81, 195: lám. 64, I 4).

Sin duda a vasos para beber, *skyphoi* o *kantharos*, corresponden los pequeños fragmentos nº 8 y 9. El primero (nº 8) presenta un vidriado intenso verde mate exterior, mientras su interior está recubierto con un barniz melado, untuoso y denso, bien conservado. La pieza corresponde al galbo de un ejemplar en el que se aprecian dos bandas, la inferior decorada con una hilera de hojas estilizadas romboidales muy desgastadas, que se identifican como diamantes (Hochuli-Gysel 1977: 132 y 186, lám. 61).

El ejemplar nº 9 es un fragmento de galbo muy similar al anterior en cuanto a pasta y vidriado. En este caso se conserva parte de una banda ornamentada con hojas de plátano (Hochuli-Gysel 1977: 89, lám. 33, 12).

El tipo de pasta, con minerales volcánicos, plantea asimismo la pertenencia de los ejemplares nº 11 y 12 al grupo de las producciones julioclaudias de Campania y/o Lacio. En el primer caso (nº 11) estamos ante una base anular plana con vidriado amarillo melado tanto en el interior como en el exterior, correspondiente por su morfología y dimensiones a una forma de tipo anforeta o jarro. Hochuli-Gysel verifica su presencia entre las producciones minorasiáticas (1977: 46-49) pero también fueron fabricadas en la Campania ánforas, jarros y botellas que presentan bases semejantes (Gioia 2006: 44-50). Algunas de las formas de boca más ancha también estaban vidriadas en su interior.

Por lo que se refiere al ejemplar nº 12, corresponde a un pequeño fragmento de pared de vaso realizado a molde que conserva restos de una decoración figurada en la que puede identificarse un équido con arneses. No se han identificado paralelos para dicha decoración. Presenta un vidriado exterior verde mate, mientras que el interior es amarillo melado, untuoso y denso, muy bien conservado.

La presencia de las importaciones campanas en los contextos estratigráficos de León confirman su aparición ya desde el periodo tardeoaugusteo, asociadas en este caso a los niveles del primer campamento de la *legio VI victrix* (nº 11 y 12). También se verifican en los registros de mediados de siglo (nº 7). En otras ocasiones ha sido imposible precisar más allá del s. I d.C. en su conjunto, ya que se encuentran en niveles con menor capacidad de aquilatar cronológicamente (nº 8 y 9).

La representación de las producciones flavias y post-flavias de cerámica vidriada (fig. 12 y 13) es mucho más reducida que la de los ejemplares julioclaudios que acabamos de presentar. Dos ejemplares hallados en los contextos leoneses (nº 13 y 14) pueden ser asociados a los talleres centroitalicos del área lacial. Desbat (1986), Lusuardi Siena y Sannazaro (1991), Martin (1992) y Biagini (1992) fueron los primeros investigadores en llamar la atención sobre la existencia de una producción vidriada diferenciada. Hoy en día conocemos de forma bastante ajustada el repertorio formal, así como las peculiaridades productivas. Sus pastas se reconocen por ser muy depuradas y de color beige, con la presencia de minerales volcánicos como augitas, mientras sus vidriados, opacos, son de diversas tonalidades de verde y amarillo acastañado. En una producción a torno, caracterizada por formas del repertorio de uso común como ollas, jarras, anforetas, vasos y lucernas, que se apartan mucho de las minorasiáticas de raigambre helenística. Los talleres laciales de

recipientes vidriados tienen una sorprendente difusión, que alcanza todo el Occidente (Sannazaro 2003: 425). En la península Ibérica parecen ser muy abundantes, especialmente en la costa oriental.

El ejemplar nº 13 presenta las características propias de estas producciones. En este caso muestra un vidriado amarillo melado muy denso y untuoso, que cubre ambas superficies. Corresponde a un vaso o copa de reducido tamaño, de unos 7,5 cm de diámetro de boca, decorado con varias hileras superpuestas de escamas de piña realizadas a la barbotina. Las brácteas o escamas de piña, decoración derivada directamente de los ejemplares de cerámica de paredes finas (Sannazaro 2003: 425), son muy habituales entre las producciones vidriadas flavias y postflavias, tanto laciales como gálicas (Vertet 1986: 30, fig. 3), lo que ha llevado a no pocas confusiones en la identificación de la forma del recipiente. López Mullor señala su presencia en varias formas de su repertorio, que abarca *kantharus* (Forma III-b), vasos troncocónicos (Forma VII) y cuencos hemiesféricos (Forma X-a). A juzgar por la curvatura y orientación de sus paredes, éste último parece ser el caso del ejemplar leonés que aquí presentamos, López Mullor apunta su presencia en la villa de Torre Llauder (Ribas Beltran 1965: 160, nº 1 y 4; López Mullor 1981: 214, fig. 2), a la que podemos añadir tal vez un ejemplar en Complutum del mismo tipo (Sánchez Lafuente y Fernández Freile 2003: 318, fig. 2, 26). López Mullor se muestra partidario de que su origen tiene lugar en algún taller occidental, que hoy en día podemos situar en el área lacial.

También corresponde a los talleres de esta misma región el fragmento nº 14, que presenta un recubrimiento exterior verde grisáceo con muchas irisaciones. En esta ocasión se trata de una pieza grande, de más de 18 cm de diámetro de boca, que podemos asimilar con un recipiente de boca ancha como una olla o cazuela de forma globular o ovoide, con labio plano flexionado y poco desarrollado, y asas, de las que se conserva el arranque de una de ellas. Aunque no conocemos el perfil completo de la pieza, no cabe duda de que presenta paralelos muy semejantes en el repertorio de cerámica común en el que se inspiran sin duda buena parte de las producciones laciales que surgen durante el último tercio del s. I d.C. La pieza carece de decoración.

Ninguno de dichos ejemplares cuenta con información estratigráfica de utilidad. En el primer caso (nº 13) no se ha entregado el informe correspondiente, por lo que solo podemos especular con su adscripción a niveles

flavios. En el caso del ejemplar nº 14, se halló en una unidad de material romano revuelto hallado durante las intervenciones en la iglesia de Palat del Rey.

A nuestro juicio, el ejemplar nº 15, procedente en este caso del vicus militar de Puente Castro, en los alrededores de León, debe identificarse como una imitación hispánica de los productos laciales importados. Es un cuenco o vaso fabricado a torno, de desarrollo globular y labio engrosado exvasado al exterior, interiormente moldurado. Se conservan dos fragmentos pertenecientes a la misma pieza, que permiten reconstruir la parte superior del perfil, pero no se conserva la parte baja del cuerpo y el pie del recipiente. El galbo presentaba una banda superior lisa y otra banda por debajo decorada a ruedecilla con líneas horizontales. La pasta es ocre acastañada, con desgrasantes micáceos, cuarzos blancos redondeados y algunas hematites. Ambas superficies están recubiertas por un vidriado verde mate con reflejos irisados, de tonalidad grisácea.

Ni las características productivas de pasta y vidriado, ni la morfología responden a la de los ejemplares de los talleres tirrénicos, aunque se encuentra dentro del marco conceptual de aquellos. Por otra parte la decoración a ruedecilla resulta también desconocida hasta el momento en ejemplares vidriados, aunque nos recuerda a producciones de cerámica común. Tal vez haya que relacionarla con los talleres del entorno de Tritium Magallum (v. Morillo 2017: 419-421), aunque el desconocimiento que existe todavía sobre dicha manufactura, de la que no se han definido el repertorio morfológico y las características productivas, impide aseverarlo con total certeza.

Como ya apuntamos más arriba, este ejemplar procede de un nivel de preparación de una calle del vecino vicus militar de *Ad Legionem* (Puente Castro), datado en la primera mitad del s. II d.C. Dada la peculiaridad de la pieza no podemos más que relacionarla con otras de fabricación hispana datadas entre el periodo flavio y el s. III.

Finalmente, restaría una última pieza que hemos descrito como de procedencia indeterminada (nº 16). Se trata en este caso de un fragmento de galbo perteneciente a un recipiente cerrado, posiblemente una jarra o botella de cuello estrecho. El ejemplar fue fabricado a torno, cuyas líneas se aprecian en la parte interior de la pieza. Exteriormente presenta un baquetón central, en la zona correspondiente al centro del cuerpo en la que parece apreciarse algún tipo de decoración, tal vez vegetal, pero muy borrosa. La pasta es ocre, dura y poco depurada, con algún desgrasante visible de tipo cuarcítico de

forma irregular y algunos elementos micáceos, así como algunas vacuolas generadas durante la cocción. Exteriormente presenta un barniz verde claro, muy brillante y bien conservado. El hecho de que su interior carezca de vidriado nos indica que estamos ante un recipiente más o menos cerrado.

Existen notables problemas para adscribir esta pieza a cualquiera de las producciones ya tipificadas. Por su pasta, y viendo los resultados obtenidos en el análisis arqueométrico (v. Anexo), podría adscribirse a alguno de los talleres minorasiáticos, donde se conoce la existencia de botellas o jarras, aunque no sean demasiado abundantes. Pero su presencia en contextos del campamento de León que podemos datar entre el periodo flavio y los comienzos del s. II d.C., en un momento en que habían cesado las importaciones de cerámica vidriada de origen oriental, no avala en principio esta posibilidad. Por otra parte, tampoco observamos las características que la definirían como lacial o campana, como es la presencia de minerales volcánicos en su composición macroscópica. Por este motivo hemos preferido no adscribirla a ningún taller.

CONSIDERACIONES FINALES

Del estudio de este conjunto de 16 fragmentos de cerámica vidriada, uno de los más numerosos publicados hasta la fecha en España se desprenden interesantes consideraciones tanto de la propia cerámica vidriada y su difusión en el interior de la península Ibérica, como de su circulación en los campamentos de las legiones *VI victrix* y *VII gemina*. Dichos ejemplares proceden en su mayoría de niveles de relleno y aterrazamiento relacionados con la erección de los sucesivos sistemas defensivos de los castra legionarios (Morillo 2015: 299).

La presencia de una elevada cantidad de cerámica romana de importación, en particular recipientes de mesa como *terra sigillata*, paredes finas y lucernas, se evidencia ya en los contextos fundacionales del primer campamento de la *legio VI victrix* en el actual solar de León (León I), establecido en torno al cambio de Era, y sustituido en torno al 15 d.C. por un nuevo recinto más estable (León II), que se mantiene hasta el 74 d.C. Si las primeras décadas del s. I d.C. están presididas por las producciones itálicas importadas de cerámica de mesa, estas dejan paso a finales del reinado de Tiberio a las importaciones gálicas (Morillo 2015: 291-302. El conjunto que aquí damos a conocer permite constatar que tanto en los horizontes

augusteos y tiberianos, como en los julioclaudios, la cerámica de mesa se vio acompañada en su viaje hacia el campamento de León por algunos recipientes de cerámica vidriada, producción sin duda apreciada y de coste más elevado que la *terra sigillata*. En efecto, en dichos contextos se verifican piezas como *schyphoi* o cálices, copas elegantes para beber con vidriados verdes y melados de imitación broncea.

El análisis pormenorizado tipológico, productivo y estilístico, además de la arqueometría practicada a algunos ejemplares, permite confirmar la existencia de importaciones de recipientes vidriados de Asia Menor, probablemente de los talleres de Esmirna o Clazomene, y seguramente de Tarso, de donde llegarían a través de los centros comerciales itálicos acompañando probablemente otras importaciones orientales como el vino, cuya presencia se encuentra constatada a través del material anfórico (Morillo y Morais 2019). Dichas producciones se verifican en los contextos de la primera mitad del s. I d.C. junto con piezas vidriadas fabricadas en la Campania. Se encuentran repartidas por igual en las estratigrafías correspondientes al primer campamento, es decir, anteriores al 15 d.C. (nº 2, 5, 11 y 12) y en los contextos julioclaudios de mediados del s. I d.C. (nº 1, 3, 4, 6, 7), lo que nos indica el mantenimiento de su demanda en un nivel reducido pero constante, tal vez indicativo de un consumo restringido más a la suboficialidad que a las tropas, al igual que el del vino importado. Otros campamentos militares del periodo augusteo y julioclaudio como Fréjus (Saulnier 2009: 405-407) manifiestan esta misma tendencia al mantenimiento de un suministro reducido pero continuo de recipientes vidriados.

A partir de la instalación de la *legio VII gemina* en León a comienzos del reinado de Vespasiano el número de recipientes vidriados se reduce considerablemente. Las razones de dicha disminución debemos buscarlas tanto en razones económicas como culturales. De los cambios experimentados en los flujos comerciales derivados del surgimiento de nuevos mercados occidentales y el agotamiento o transformación económica de antiguas regiones productoras, deriva sin duda la desaparición de los talleres minorasiáticos y campanos; pero tampoco debemos minusvalorar los indudables cambios en el gusto y que aleja a la población de los estándares estéticos y culinarios de corte helenístico que se habían mantenido al menos para las élites durante la dinastía julioclaudia. Este hecho se verifica por la generalización del torno sustituyendo al molde en el proceso productivo de las nuevas

manufacturas de cerámica vidriada y la sustitución de las formas inspiradas en la vajilla metálica por formas del repertorio de uso común.

Tan sólo cuatro fragmentos se han recuperado en contextos flavios o postflavios. Se constatan ahora formas más sencillas como ollas, jarros o botellas, con formas y decoraciones inspiradas en otras producciones como cerámica común y cerámica de paredes finas, también fabricadas en los mismos talleres. Documentamos recipientes importados del Lacio (nº 13 y 14), que se alza como una de las principales zonas productoras. Pero también de posible fabricación riojana (nº 15), hallada en el establecimiento satélite de Puente Castro, donde se establece un segundo *vicus* militar a partir del periodo flavio (Morillo *et al.* 2018). La ausencia de un repertorio morfológico y de una descripción de las características productivas de las producciones hispanas de cerámica vidriada nos impide avanzar en la identificación de dichos talleres, uno de los campos en los que la investigación peninsular debe progresar en los próximos años.

El avance en el conocimiento de este tipo de material, al que se le ha prestado poca atención hasta ahora debido a su escasez, ha experimentado un salto cualitativo durante las últimas décadas. En este salto de escala no tienen ya razón de ser las recopilaciones de recipientes vidriados atendiendo tan sólo a su morfología y al valor estético de su ornamentación, manera en que se había abordado la investigación hasta hace poco. La publicación de nuevos hallazgos y la realización de los correspondientes análisis arqueométricos permitirán ir aportando nuevos datos sobre los talleres de procedencia, redes de comercialización y el alcance real del comercio de la cerámica romana vidriada en el contexto de Hispania y el Imperio.

ANEXO: ANÁLISIS ARQUEOMÉTRICO

Con el objeto de caracterizar lo mejor posible los rasgos productivos de estos ejemplares se acometió la realización de un análisis arqueométrico de las pastas para así establecer posibles patrones de identificación de arcillas y centros productores. Se seleccionaron tres muestras en función de su disponibilidad. No podemos olvidar que se trata de ejemplares poco habituales en España, por lo que no siempre es factible realizar un análisis de tipo destructivo, más aún cuando los materiales de este tipo son escasos y se consideran de alto valor museístico. Se tomaron

muestras de los ejemplares nº 1, 5 y 16, procedentes de varios contextos leoneses, sobre los que se ha efectuado un estudio mineralógico acometido por Rosario García Giménez, Catedrática del Departamento de Geología y Geoquímica de la Universidad Autónoma de Madrid. La caracterización mineralógica de las muestras se llevó a cabo mediante un *line scan*, es decir, un barrido desde la superficie libre de la cerámica hacia el interior por microscopía electrónica de barrido en un equipo PHILIPS modelo XL 30 con fuente de wolframio, además de un análisis químico puntual por energías dispersivas de rayos X con detector de silicio/litio y analizador DX4i de EDAX. Además se han analizado puntos concretos de las muestras.

Nº 1.- 2001/2/1/148/960. Edificio Botines

De las variaciones detectadas se llega a la conclusión de que la composición es uniforme para los elementos mayores. Las concentraciones más elevadas de todos ellos crecen desde la superficie hacia el interior de la cerámica. Se han analizado, carbono, oxígeno, silicio, aluminio, magnesio, sodio, fósforo, calcio, plomo, hierro, titanio, cloruro, sulfuro.

Se detectan dos etapas de cocción: una externa desde la superficie hasta 1,4 mm de profundidad y otra etapa a los 2,5 mm, identificadas por los mínimos de concentración en los diferentes elementos.

Nº 5.- 2001/2/1/150/37. Sector Edificio Botines

De las variaciones documentadas se llega a que la composición es uniforme para los elementos mayores, que son los estudiados. Las concentraciones más altas de todos ellos crecen desde la superficie hacia el interior de la cerámica. Se han analizado, carbono, oxígeno, silicio, aluminio, magnesio, manganeso, sodio, calcio, plomo, hierro, titanio, cloruro, sulfuro. El fósforo alcanza elevadas concentraciones entre 1,2 y 1,6 mm de profundidad. Se puede pensar en la existencia de sulfuro de plomo con cloruro en la etapa más externa, luego se detecta una monotonía que se corresponde con pastas silicatadas hasta 0,65 mm, y más tarde una segunda cocción hasta 1,2 mm, incluso aún una tercera a 1,6 mm.

Nº 16.- 2001/2/1/144/6. Sector Edificio Botines

De los resultados obtenidos se llega a que la composición es uniforme para los elementos mayores. Únicamente las variaciones son mencionables para el calcio con abundancia en la parte externa, lo que indicaría una

delgada lámina de calcita/dolomita en los 0,2 mm externos, coincidiendo con la misma aportación de cloruro en la misma zona y pequeños repuntes de titanio, posiblemente debido a que en el barrido ha incidido sobre un grano de rutilo.

Del análisis de los resultados de las tres muestras puede inferirse que estamos ante pastas no calcáreas, que presentan silicatos de forma mayoritaria. En su composición se detecta, además, óxido de titanio, rutilo, mineral accesorio en varios tipos de rocas, muy resistente y que puede encontrarse en las arenas de los ríos con magnetita, monacita y circón. Ningún elemento vincula estas piezas con zonas volcánicas. Por lo que se refiere al vidriado exterior, aparece plomo, como sulfuro, y óxido de cobre, responsables respectivamente del brillo y el color verdoso. También se detectan sulfato de bario y algunos fosfatos, seguramente de contaminación posterior a la elaboración de la pieza.

Ya hemos señalado que son pastas calcáreas muy parecidas entre sí en cuanto a textura. Especialmente similares son las nº 1 y 5, mientras la nº 16 presenta algunas diferencias menores. El cruce con los datos de análisis químicos disponibles para muestras semejantes desprende una coincidencia indiscutible con los ejemplares analizados procedentes de los talleres de Asía Menor. El escaso óxido de calcio (CaO) y la coincidencia en el contenido de óxido de potasio (K₂O) apunta hacia los centros productores jonios del grupo de Esmirna o Clazomene, analizados por Hatcher *et al.* (1994: 442-449). Por lo tanto resulta muy verosímil que alguna de dichas zonas productoras fuera el lugar de procedencia, al menos de los ejemplares nº 1 y nº 5. Las muestras se apartan tanto de los ejemplares de Tarso como, por supuesto, de los del Lacio y Campania, cuyos minerales volcánicos no aparecen en las pastas analizadas.

Los análisis efectuados también revelan algunos aspectos productivos. En dos de ellas se confirma que la pieza ha sido sometida a una doble cocción, lo que forma parte del proceso productivo de la cerámica vidriada. En el caso del ejemplar nº 1, la cocción más reciente corresponde al vitrificado verde exterior, cuyo espesor es aproximadamente de 1,4 mm, mientras que la cocción inicial se prolonga hasta los 2,5 mm. En el caso del ejemplar nº 5 las cocciones podrían haber llegado a ser tres, documentadas en tres superficies diferentes, tal vez porque esta pieza presenta exteriormente un doble vidriado en amarillo melado, con un punto de fusión inferior, y verde.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al personal del Museo de León, en particular a Miryam Hernández Valverde, su ayuda, disponibilidad y amabilidad para el estudio de los materiales aquí presentados, gracias a ella hemos podido localizar en los fondos del Museo varios de los ejemplares que aquí se presentan.

También queremos agradecer a la Dra. Rosario García Giménez, con quien colaboramos habitualmente, su disponibilidad y amabilidad para el análisis de las muestras aquí presentadas.

Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación *Paisaje y territorio militarizado en la Hispania romana: movilidad y transferencia cultural (ss. II a.C.-IV d.C.)* (I+D HAR2017-85929-P), concedidos por el ministerio de Ciencia e Innovación de España, cuyos investigadores principales son Ángel Morillo y Cruces Blázquez Cerrato.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÃO, J. (1975): IX-Céramique à glaçure plombifère, *Conimbriga* XIV, 100-102.
- ALARCÃO, J. (1976): Céramique à glaçure plombifère, *Fouilles de Conimbriga VI (Céramiques diverses et verres)* (J. Alarcão *et al.*), Paris, 39-42.
- AMARÉ, M. T. (1988): *Lucernas romanas en Aragón*, Zaragoza.
- AMARÉ, M. T.; MARTIN-BUENO, M. (1986): La cerámica vidriada romana procedente de Bilbilis, *II Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 99-110.
- ARTHUR, P. (1978): The lead-glazed wares of Roman Britain, *Early fine wares in Roman Britain* (P. Arthur, G. Marsch eds.), B.A.R., British series 57, Oxford, 293-355.
- BALIL, A. (1969): *Estudios sobre lucernas romanas I*, *Studia Archaeologica* 2, Santiago de Compostela.
- BALLARDINI, G. (1964): *L' eredità ceramistica dell' antico mondo romano*, Roma.
- BIAGINI, M. (1992): Ceramica invetriata campano-laziale in Liguria, *Rivista Studi Liguri* LVIII, 131-146.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990): Cerámica vidriada, *Guía de la cerámica romana* (M. Beltrán Llorís), Zaragoza, 187-191.
- BUSTAMANTE, M.; SABIO GONZÁLEZ, R. (2016): Un posible taller de cerámica vidriada en Augusta Emerita, *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo* (R. Járrega, P. Berni eds.), Monografías Ex Officina Hispana III, Tarragona, 874-885.
- CAMPOMANES, E. (1998): *Memoria de la excavación arqueológica en el solar de la calle Pilotos Regueral, 4. Edificio del Banco Herrero*, Servicio Territorial de Educación y Cultura, León.
- CANO GÓMEZ, M. I. (2007): *Informe técnico de la excavación arqueológica realizada en el solar de la calle La Torre, nº 9, de la ciudad de León, enero-marzo, 2007*, Servicio Territorial de Educación y Cultura, León.

- CAMPAGNA, L. (2000): Uno skyphos in cerámica invetriata dalla necrópoli di Lipari, *Nuovi studi di archaeologia eoliana* (U. Spigo, C. Martinelli, eds.), Messina, 75-85.
- CARRETERO VAQUERO, S. (2000): *El campamento romano del ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora). La cerámica*, Zamora.
- CHAVEZ ÁLVAREZ, M. E.; ORFILA PONS, M.; CAU ONTIVEROS, M. A. (2008): Cerámicas Vidriadas en la ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca, España), *SFECAG. Actes du Congrès de L'Escala-Empúries* (L. Rivet, Sylvie. Saulnier coord.), Marseille, 153-158.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (1985): *La cerámica in archeologia*, Roma.
- DESBAT, A. (1986): Céramiques romaines à glaçure plombifère de Lyon et de Vienne, *SFECAG. Actes du Congrès de Toulouse* (L. Rivet coord.), Marseille, 33-39.
- DESBAT, A. (1986b): Céramiques romaines à glaçure plombifère des fouilles de Lyon (Hauts-de-Saint-Just, Rue des Farges, La Solitude), *Figlina* 7, 105-124.
- DESBAT, A. (1995): Les productions précoces de Céramiques à glaçure plombifère de la Vallée du Rhône, *RCRF Acta* 34, Székesfehérvár, 39-48.
- GABELMANN, H. (1974): Zur hellenistisch-römischen Bleiglasurkeramik in Kleinasien, *JDAI* 89, 260-307.
- GABELMANN, H. (1979): Kleinasiatische glasierte Reliefkeramik (50 v. Chr. bis 50 n. Chr.) und ihre oberitalischen Nachahmungen, *Gnomon* 51, 677-682.
- GARCÍA MARCOS, V. (2006): Las producciones de terra sigillata de tradición itálica en el campamento de la legio VI victrix en León, *Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar* (A. Morillo, ed.), León, 91-110.
- GARCÍA MARCOS, V. (2010): *Trabajos arqueológicos para la construcción del Vial I en el suelo urbano no consolidado NC 22-05, Puente Castro – León, informe de excavación*, inédito.
- GENTILI, G. V. (1972): La ceramice invetriate romana di Sarsina, *I problema della cerámica romana di Ravenna, della Valle padana e dell'alto Adriatico*, Bologna, 177-194.
- GIOIA, E. di (2006): *La ceramica invetriata in area vesubiana*, Roma.
- GOHIER, P. (2018): *Les céramiques à glaçure plombifère antiques en Gaule méridionale et dans la vallée du Rhône (Ier siècle av. J. C. – IIIe siècle apr. J. –C.)*, Archéologie Histoire Romaine 40, Drémil Lafage.
- GOHIER, P.; CAPELLI, C.; CABELLA, R. (2016): Les céramiques à glaçure plombifère en Gaule Méridionale: nouvelles données archéologiques et archéométriques, *SFECAG. Actes du Congrès d'Autun* (L. Rivet, S. Saulnier, coord.), Marseille, 583-596.
- GOLDMAN, H. (1950): *Excavations at Gözülü Kule, Tarsus, I, The Hellenistic and Roman Period*, Princeton.
- HATCHER, H.; KACZMARCZYK, A.; SCHERER, A.; SYMONDS, R. (1994): Chemical Classification and Provenance of some Glazed Ceramics, *American Journal of Archaeology* 98 (3), 431-456.
DOI: <https://doi.org/10.2307/506438>
- HEVIA GONZÁLEZ, S.; MONTES LÓPEZ, R. (2009): Cerámica común del siglo I d.C. en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Notas sobre el repertorio en un ambiente militarizado, *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana* (A. Morillo, N. Hanel, E. Martín, eds.), Anejos de Gladius 13, Madrid, 639-654.
DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam2009.35.002>
- HOCHULI-GYSEL, A. (1977): *Kleinasiatische glasierte Reliefkeramik (50 v. Chr. Bis 50 n. Chr.) und ihre oberitalischen Nachahmungen*, Acta Berniensa 7, Bern.
- HOCHULI-GYSEL, A. (2002): La cerámica à glaçure plombifère d'Asie Mineure e du basin Méditerranéan oriental (du Ier s. av. J.-C. au Ier s. ap. J.-C.), *Céramiques hellénistiques et romaines: Productions et diffusion en Méditerranée orientale (Chypre, Égypte et côte syro-palestinienne)* (F. Blondé, P. Ballet, J. F. Salles eds.), Lyon, 303-319.
- HÖPKEN, C. (1999): Die Produktion Gefäßkeramik in Köln, *Kölner Jahrbuch* 32, 759-770.
- HORTA PEREIRA, M. A. (1970): O dolium cinerário, com skyphos vidrado a verde, da necrópole de Paredes (Alenquer), *Conimbriga* IX, 1-30.
DOI: https://doi.org/10.14195/1647-8657_9_4
- JONES, F. F. (1945): Rhosica Vasa, *American Journal of Archaeology* 49 (1), 45-51.
DOI: <https://doi.org/10.2307/499939>
- JONES, F. F. (1950): *Excavations at Gözülü Kule, Tarsus I. The Hellenistic and Roman periods*, Princeton.
- LOESCHCKE, S. (1919): *Lampen aus Vindonissa, Ein Beitrag zur Geschichte von Vindonissa und des Antiken Beleuchtungswesens*, Zurich.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1978): Cerámica vidriada romana, *Butlletí Informatiu de l'Institut de Prehistòria i Arqueologia de la Diputació Provincial de Barcelona* 27-28, 68-74.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1980): De nuevo sobre la cerámica vidriada de Mataró, *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Mataró i el Maresme* 11-12, 408-421.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1981): Notas para una clasificación de los tipos más frecuentes de cerámica vidriada romana en Cataluña, *Ampurias* 43, 201-215.
- LUSUARDI SIENA S.; SANNAZARO M. (1991): Ceramica invetriata, *Scavi MM3. Ricerche di archeologia urbana a Milano durante la costruzione della linea 3 della Metropolitana* (D. Caporusso ed.), Milano, 107-128.
- MACCABRUNI, C. (1987): Cerámica con invetriatura al piombo, *Céramiques hellénistiques et romaines* II, Paris, 167-189.

- MACCABRUNI, C. (1995): Ceramica invetriata con decorazione a rilievo. Nuovo ritrovamenti del territorio pavese, *RCRF. Acta* 34, Székesfehérvár, 49-61.
- MARTIN, A. (1992): La ceramica invetriata romana: la testimonianza dell'area NE delle terme del Nuotatore ad Ostia, *La ceramica invetriata tardoantica e altomedievale in Italia* (L. Paroli, ed.), Firenze, 323-329.
- MARTIN, A. (1995): Central Italian lead-glazed ware, *RCRF. Acta* 34, Székesfehérvár, 63-68.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2008): *Cerámica romana de paredes finas de época julioclaudia en el campamento de la legio VI victrix en León. Los materiales del polígono de La Palomera*, León.
- MAYA, J. L. (1988): *La cultura material de los castros asturianos*, Estudios de la Antigüedad 4/5, Barcelona.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1958): *La estratigrafía de Pompaelo I. Campaña de 1956*, Pamplona.
- MIGUEL HERNÁNDEZ, F. (1998): *Informe de la Segunda Fase de Restauración de la iglesia de San Salvador de Palat de Rey: excavación extensiva*, Junta de Castilla y León, Dirección General de Patrimonio, Valladolid.
- MIGUEL HERNÁNDEZ, A.; GARCÍA MARCOS, V. 1993: Intervención arqueológica en el patio del Centro Cultural Pallares (León), *Nvmantia* 4, 175-206.
- MORAIS, R. (1997-1998): Estudio de duas lucernas vidriadas de época romana encontradas en Bracara Augusta, *Cadernos de Arqueologia*, série 2, 14-15: 165-173.
- MORAIS, R; MORILLO, A. (2016): La terra sigillata hispánica altoimperial en los contextos de consumo del noroeste peninsular: Bracara Augusta y Legio, *Terra sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones* (M. I. Fernández García, P. Ruiz Montes, M^a V. Peinado eds.), Roma, 219-257.
- MORILLO, A. (1996): Lucernas vidriadas de época romana en la península ibérica. Dos ejemplares inéditos depositados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, *Anales Universidad Internacional SEK* 2, 29-44.
- MORILLO, A. (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica*, Monographies Instrumentum 8. Montagnac.
- MORILLO, A. (2012): Investigación científica y arqueología urbana en la ciudad de León, *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas* (J. Beltrán, O. Rodríguez, eds.), Sevilla, 211-256.
- MORILLO, A. (2015): Cerámica romana en el campamento de León durante el Alto Imperio: importación vs. Producción local, *Cerámicas de época romana en el Norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona* (A. Martínez Salcedo, M. Esteban, E. Alcorta eds.), Ex Officina Hispana, Cuadernos de la SECAH 2, 2, Madrid, 287-307.
- MORILLO, A. (2017): La cerámica vidriada romana en Hispania, *Manual de Cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de producciones romanas universales* (C. Fernández Ochoa, A. Morillo, M. Zarzalejos eds.), Alcalá de Henares, 381-433.
- MORILLO, A.; GARCIA MARCOS, V. (2001): Producciones cerámicas militares de la época augusteo-tiberiana en Hispania, *Rei Cretariae Romanae Favtorum Acta* 37, Abingdon, 147-155.
- MORILLO, A.; GARCÍA MARCOS, V. (2006): Legio (León). Introducción histórica y arqueológica, *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda* (M. P. García-Bellido, coord.), Anejos de Gladius 9, Madrid, 225-243.
- MORILLO, A.; GARCÍA MARCOS, V. (2006b): Legio (León): cronologías estratigráficas, *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda* (M. P. García-Bellido, coord.), Anejos de Gladius 9, Madrid, 244-257.
- MORILLO, A.; GARCÍA MARCOS, V.; SALIDO DOMÍNGUEZ, J.; DURÁN CABELLO, R. (2018): El vicus militar de Ad Legionem (Puente Castro, León). Las intervenciones arqueológicas de los años 2000-2001, *Spal* 27, 1, 145-183. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2018i27.06>
- MORILLO, A.; MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2013): Un contexto cerámico de mediados del siglo I d. C. en el campamento de la legio VI victrix en León, *I Congreso Internacional de la SECAH. Ex Officina Hispana. Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania* (D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz, A. M. Sáez eds.), Cádiz, 209-225.
- MORILLO, A.; MORAIS, R. (2019): *Ánforas romanas de los campamentos de León* (en prensa).
- MUÑOZ VILLAREJO, F. (2001): *Informe preliminar de la excavación arqueológica en la c/General Lafuente c/v c/La Rúa*, Informe preliminar inédito, Dirección general de Patrimonio de Castilla y León, León.
- PASSELAC, M. (1993): Céramique romaine á glaçure plombifère, (M. Py dir.), Dictionaire des Céramiques Antiques en Méditerranée Nord-Occidentale, *Lattara* 6, 430-434.
- PAZ PERALTA, J. A. (1998a): Cerámica vidriada y Fayenza, *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla del Ebro, Zaragoza) III, 1-2. El Instrumentum Domesticum de la "Casa de los Delfines"* (M. Beltrán Lloris et al.), Zaragoza, 476-492 y 874-876.
- PAZ PERALTA, J. A. (1998b): Lucernas vidriadas, *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla del Ebro, Zaragoza) III, 1-2. El Instrumentum Domesticum de la "Casa de los Delfines"* (M. Beltrán Lloris et al.), Zaragoza, 609-610.
- PAZ PERALTA, J. A. (2008): La producción de cerámica vidriada, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (D. Bernal, A. Ribera, eds.), Cádiz, 489-494.
- PÉREZ ARANTEGUI, J.; URUÑUELA, M. I.; CASTILLO, J. R. (1996): Roman Glazed Ceramics in the Western Mediterranean: Chemical Characterization by Inductively Coupled Plasma Atomic Emission Spectrometry of Ceramic Bodies, *Journal of Archaeological Science* 23, 903-914. DOI: <https://doi.org/10.1006/jasc.1996.0085>

- PORCARI, B.; CONTINO, A.; LUCCERINI, F.; MASTRODONATO, V.; SCLOCCHI, S. (2010): Scarti di produzione di cerámica invetriata dallo scavo del Nuevo Mercado Testaccio a Roma, *RCRF. Acta 41*, Bonn, 302-312.
- PIRCIO BIROLI STEFANELLI, L. (ed.) (1990): *I Bronzo dei romani. Arredo e suppellettile, Il Metallo: Mito e fortuna nel mondo antico*, Roma.
- PIRCIO BIROLI STEFANELLI, L. (ed.) (1991): *L'argento dei romani. Vasellame da tavola e d'apparato, Il Metallo: Mito e fortuna nel mondo antico*, Roma.
- RIBAS I BELTRÁN, M. (1965): Cerámica vidriada romana de Mataró, *Pyrenae* 1, 155-172.
- ROMERO CARNICERO, M. V. (2014): Jarra de cerámica vidriada, *Museo Numantino. Guía* (M. Arlegui coord.), Soria, 200-201.
- SÁNCHEZ LAFUENTE, J.; FERNÁNDEZ FREILE, B. E. (2003): Cerámica vidriada romana en el interior de la Península Ibérica, *RCRF 38*, Abbingdon, 315-321.
- SANNAZARO, M. (2003): Ceramica invetriata, *La ceramica e i materiali di età romana. Classi, produzioni, commerci e consumi* (D. Gandolfi ed.), Scuola Interdisciplinare delle Metodologie Archeologiche 2, Bordighera, 423-432.
- SAULNIER, S. (2009): Céramiques à glaçure plombifère, *Le Camp de la Flote d'Agrippa a Fréjus. Les fouilles du quartier de Villeneuve* (C. Goudineau, D. Brentchaloff, dirs.), Paris, 405-407.
- SERRANO RAMOS, E. (1979): Hallazgos de cerámica romana vidriada en la Bética, *Baetica* 2 (I), 147-154.
- SORICELLI, C. (1988): Osservazioni intorno ad un crátere in cerámica invetriata da Pompei, *Rivista Studi Pompeiani* 2, 248-254.
- SUÁREZ VEGA, R. (1995): Fragmento de *skyphoi* de cerámica vidriada, *Astures. Pueblos y Culturas en la Frontera del Imperio Romano* (C. Fernández-Ochoa, M. Fernández Miranda coord.), Gijón, 281.
- SYMONDS, R. P.; WADE, S. (eds.) (1999): *Roman Pottery from excavations in Colchester, 1971-86*, Colchester Archaeological Reports 10, Colchester.
- TEKKÖK, B.; AKYOL, A.; KADIOGLU, Y. K.; DEMIRCI, S. (2009): The importance of archaeometric analysis on ceramics from archaeological excavations: the example of Early Roman glazed ware from Tarsus and Troia, *Seres 09. International Ceramic, Glass, Porcelain Enamel, Glaze and Pigment Congress*, 1-21.
- VERTET, H. (1986): Recherches sur les glaçures plombifères fabriquées dans le centre de la Gaule, *SFECAG. Actes du Congrès de Toulouse* (L. Rivet, coord.), Marseille, 25-32.
- VIDAL ENCINAS, J. M.; MARCOS CONTRERAS, G. (2004): Una construcción romana singular y unas pequeñas termas en el área suburbana de León, *Lancia* 5, 121-139.
- VILVORDER, F. (2010): La cerámica à glaçure plombifère du Haut-Empire, *La Céramique romaine en Gaule du Nord. Dictionnaire des céramiques. La vaisselle à large diffusion* (R. Brulet, F. Vilvorder, R. Delage), Turnhout, 286-293.